

**Universidad Miguel Hernández de Elche**  
**Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de**  
**Elche**

**Titulación de Periodismo**

**Trabajo Fin de Grado**

**Curso Académico 2022-2023**



***De Louisa May Alcott a Greta Gerwig: la representación  
de un alter ego feminista en Mujercitas***

From Louisa May Alcott to Greta Gerwig: the  
representation of a feminist *alter ego* in *Little Women*

Alumna: María Baraza Mora

Tutor: Joaquín Juan Penalva



## RESUMEN

Este estudio es el resultado del análisis de la figura de la escritora Louisa May Alcott y su novela *Mujercitas* a través del contexto histórico y social del siglo XIX de su país, Estados Unidos. La investigación de la vida de esta gran escritora trata de indagar por qué, pese a que Alcott fuese una sólida feminista, en la actualidad su obra no se considera como tal. Y es que Alcott es un claro ejemplo de la escasa libertad de la que disponían las mujeres en aquella época y de las dificultades a las que se enfrentaban, simplemente, por poseer la ambición de ser independientes. En primera instancia, se presenta la vida de Louisa May Alcott, así como la educación que le aportaron sus padres y la situación familiar de la escritora. Más tarde, se analiza la obra *Mujercitas* y la relación de esta con la familia Alcott, indagando también en las cartas familiares y las de la propia autora. También, se realiza un repaso de la situación del movimiento feminista en Estados Unidos en pleno siglo XIX y qué ideología prevalecía en la vida de Louisa May Alcott. Asimismo, se analiza la adaptación cinematográfica de *Mujercitas* de 2019, dirigida por Greta Gerwig, que, contando con que es una clara interpretación de la vida de Alcott, se analiza el punto de vista feminista actual que la directora logró reflejar sin dejar de lado el guion de la obra de Louisa May Alcott. Finalmente, se realiza un análisis de la situación del periodismo del siglo XIX en Estados Unidos para demostrar, mediante artículos de opinión, que Alcott también cumplió con el papel de periodista a lo largo de su vida y que su legado como comunicadora de causas sociales no se debe ignorar.

**PALABRAS CLAVE:** Louisa May Alcott, *Mujercitas*, Feminismo, Greta Gerwig, Periodismo.

## **ABSTRACT**

This study is the result of the analysis of the figure of the writer Louisa May Alcott and her novel *Little Women* through the historical and social context of the 19th century in her country, the United States. The research into the life of this great writer attempts to investigate why, despite the fact that Alcott was a solid feminist, her work is not considered as such today. Alcott is a clear example of the limited freedom women had at the time and the difficulties they faced because they had the ambition to be independent. First of all, the life of Louisa May Alcott is presented, as well as the education provided by her parents, and the writer's family situation. Later, the work *Little Women* and its relationship with the Alcott family is analysed, also exploring the family letters and those of the author herself. Besides, a review is made of the situation of the feminist movement in the United States in the 19th century and what ideology prevailed in the life of Louisa May Alcott. This study also analyses the 2019 film adaptation of *Little Women* directed by Greta Gerwig, which, counting on the fact that it is a clear interpretation of Alcott's life, analyses the feminist point of view of the 21st century that the director succeeded in reflecting without leaving Louisa May Alcott's work aside. Finally, an analysis is made of the situation of 19th century journalism in the United States in order to demonstrate, through opinion articles, that Alcott also fulfilled the role of journalist throughout her life and that her legacy as a communicator of social causes should not be ignored.

**KEYWORDS:** Louisa May Alcott, Little Women, Feminism, Greta Gerwig, Journalism.

## **ÍNDICE**

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>METODOLOGÍA.....</b>	<b>14</b>
<b>RESULTADOS.....</b>	<b>16</b>
1. LOUISA MAY ALCOTT: VIDA Y OBRA.....	16
1.1. EL LEGADO DE LA FAMILIA ALCOTT.....	16
1.2. MUJERCITAS: ANÁLISIS BIOGRÁFICO DE LA OBRA.....	24
2. EL COMPROMISO FEMINISTA DE LOUISA MAY ALCOTT.....	30
2.1. ANTECEDENTES FEMINISTAS DEL SIGLO XIX.....	30
2.2. ANÁLISIS DEL FEMINISMO DE LOUISA MAY ALCOTT.....	33
3. IDEOLOGÍA DE GÉNERO EN MUJERCITAS: OBRA Y PERSONAJES.....	37
4. LA INTERPRETACIÓN FEMINISTA EN LA ADAPTACIÓN DE GRETA GERWIG.....	46
5. LA IDEOLOGÍA IGUALITARIA DE LOUISA MAY ALCOTT EN LOS PERIÓDICOS.....	54
5.1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERIODISMO ESTADOUNIDENSE....	54
5.2. LA ENSOMBRECIDA CARRERA PERIODÍSTICA DE LOUISA MAY ALCOTT.....	56
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>64</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>67</b>
<b>HYPERLINKS.....</b>	<b>67</b>
<b>DOCUMENTOS Y ARTÍCULOS.....</b>	<b>70</b>
<b>LIBROS.....</b>	<b>71</b>

## INTRODUCCIÓN

Este proyecto tiene como propósito profundizar en la vida de Louisa May Alcott, escritora norteamericana del siglo XIX, conocida por la famosa novela *Mujercitas*. Por medio de este estudio se conocerá la vida y la familia de la autora, así como la relación de la misma en su célebre novela y los aspectos que se dieron para que la obra de Alcott sea considerada por muchas jóvenes un referente en la literatura feminista. Esto último se concretará mediante el análisis de la propia novela, así como el diálogo y la observación en profundidad de los personajes, ya que este estudio pretende también descifrar por qué en la actualidad *Mujercitas* es una obra feminista a menor escala en comparación con otras autoras coetáneas o pertenecientes al género.

Considerando el plano histórico y social de Estados Unidos, cabría destacar también los avances feministas de la época para tener en consideración los motivos que impulsaron a Alcott a tomar su postura con respecto a sus ideales. Y es que, tanto previamente a la vida de Alcott como durante la misma, sucedieron en el país norteamericano diferentes progresos a lo largo del siglo que hicieron que la escritora expresase sus opiniones ante distintas causas sociales.

Cabe destacar que el principio del siglo XIX fue un periodo de cambios significativos en la historia de Estados Unidos. Durante esta época el país experimentó una expansión territorial parecida a la que a día de hoy conocemos, lo que significó también un aumento en la demografía. Además, muchas empresas ayudaron al proceso de industrialización del país, por lo que Estados Unidos incrementó su estatus considerablemente como potencia mundial.

Pero algo que marcó la historia de Estados Unidos y, sobre todo, la vida de Louisa May Alcott, fue la guerra de Secesión, conocida también como la guerra civil estadounidense. Este hecho afectó al país desde 1861 hasta 1865, años en los que, tras la independencia y posterior unión de los Estados Unidos, se creó una gran controversia en torno a la abolición de la esclavitud, entre otras implicaciones sociales. Esta guerra estuvo dividida en dos bandos, los estados del Norte y los del Sur, y alrededor de 3 millones de personas fueron llamadas a combatir. Entre estos bandos, los del Norte consideraban inhumana la esclavitud de trabajadores africanos que acudieron para trabajar los territorios agrícolas del país y, además, pretendían instaurar leyes que

prohibiesen esta práctica; en cambio, los sureños defendían ese sistema laboral, ya que lo consideraban mucho más económico. Finalmente, en 1865 los estados del Sur se rindieron y se consiguió abolir la esclavitud, aunque tuvieron que pasar varios años para que estos esclavos se beneficiasen de la igualdad legal y social.

Muchos de los acontecimientos que tuvieron lugar en la historia de Estados Unidos del siglo XIX y durante la vida de Louisa May Alcott conformaron su pensamiento. La novela *Mujercitas* representa a la perfección lo que era la mentalidad de la sociedad en esa etapa histórica de Estados Unidos, pero, además, las creencias de Louisa May Alcott, ya que la autora plasmaba en muchos de sus personajes los ideales en los que basaba su vida. Esto se debe a que, tanto las actitudes progresistas con las que había sido educada la autora como otras más conservadoras que aún se observaban entre la población norteamericana, podían verse reflejadas en la novela de Alcott. Sobre todo, un tema que estaba en auge en la época era la presencia de las mujeres en las decisiones sociales. En cuanto a esto último, la figura de Louisa May Alcott fue destacable como escritora pero también como feminista, ya que desempeñó un papel fundamental tanto en la literatura como en la igualdad de género y la integración de la mujer en la vida pública. Esto último puede demostrarse, como ya se ha mencionado, en la novela de Alcott, ya que sus personajes fueron proyectados para dar un vuelco en el pensamiento tradicional de la época y hacer así reflexionar al lector, tema que se abordará a lo largo de este estudio. Esto último es algo que Louisa May Alcott consiguió, y es que en la obra que se tratará, Alcott pone en contexto las vidas de los personajes principales, las hermanas March, y cómo evolucionaron sus vidas desde la niñez hasta la adultez.

En *Mujercitas*, la autora narra, mediante sus propias experiencias, lo que era la situación social estadounidense, ya que el padre de la familia March acude a la guerra mientras sus hijas y su esposa le esperan en casa. Aunque siempre ha sido común creer que esta historia gira en torno a la vida de Jo March, la segunda de las hermanas, se planteará también por qué no es correcta esta suposición, y por qué cada una de las vidas de las hermanas March tiene su relevancia en cuanto a lo que la novela se refiere, a pesar de ser esta la hermana más revolucionaria y opuesta al sistema patriarcal que existía en aquella época.

Por otro lado, en este proyecto se examinarán también los aspectos técnicos de una de las adaptaciones más recientes de la novela de Louisa May Alcott, la que fue llevada a la gran pantalla en 2019 por la actriz, guionista y directora Greta Gerwig. En este análisis se interpretarán los avances feministas y la lucha por la igualdad de género que se ha llevado a cabo desde la publicación de la novela completa en 1869, basándolo, además, en los ideales de Louisa May Alcott, hasta lo plasmado en esta adaptación en la etapa feminista de esta época.

Por último, se indagará también en la figura de Alcott como periodista, ya que, con el considerable éxito que obtuvo tras la publicación de *Mujercitas*, su papel de comunicadora se vio sobrepasado por el de escritora. Louisa May Alcott escribió para diversas publicaciones a lo largo de su vida, a pesar de ello, el reconocimiento que ha recibido por ello ha sido prácticamente nulo. Y es que en muchos de sus escritos manifestaba sus ideales sociales en los que se demostraba su compromiso en la lucha de estos asuntos, entre ellos el feminismo, la pedagogía y la abolición de la esclavitud.

El interés por llevar a cabo un reconocimiento a la figura de Louisa May Alcott es que, al igual que muchas otras escritoras de la época, Alcott tuvo dificultades para expresar sus conocimientos y aptitudes por el simple hecho de ser mujer. Además, investigar sobre su vida y trayectoria y llevar a cabo este estudio permite también conocer la situación de las escritoras y periodistas del siglo XIX en Estados Unidos. Asimismo, exponer en este trabajo el perfil de Alcott como revolucionaria de lo ordinario en aquella época favorecerá comprender en qué causas sociales estaba inmersa esta gran escritora.



## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Esta investigación, en su objetivo por adentrarse y analizar la vida de Louisa May Alcott e indagar en su papel como feminista, pretende, además, centrarse en los puntos clave que llevaron a Louisa May Alcott al éxito entre muchas jóvenes gracias a la publicación de su famosa novela *Mujercitas*.

No obstante, en los últimos años ha aumentado el interés por conocer la figura de la que fue la escritora de una de las novelas más innovadoras del siglo XIX en Estados Unidos, ya que, además, han sido numerosas las adaptaciones cinematográficas que se han llevado a cabo de la historia de las hermanas March en la época contemporánea. Estas adaptaciones comenzaron años después de la publicación del libro, y algunas de ellas recibieron críticas tan favorables que incluso fueron nominadas y ganadoras de diversos premios cinematográficos. Entre estos largometrajes que revolucionan de manera audiovisual la obra de Louisa May Alcott se encuentran:

Año de estreno	Director	Premios y nominaciones
1917	<b>DIRECTOR:</b> Alexander Butler <b>REPARTO:</b> Ruby Miller (Jo March), Daisy Burrell (Amy March), Muriel Myers (Beth March), Mary Lincoln (Meg March), Milton Rosmer (Laurie), Minna Grey (Marmee), Roy Travers (John Brooke), Wyndham Guise (Sr. Bhaer), Florence Nelson (Tía March).	
1918	<b>DIRECTOR:</b> Harley Knoles <b>REPARTO:</b> Dorothy Bernard (Jo March), Florence Flinn (Amy March), Lillian Hall-Davis (Beth March), Isabel Lamon (Meg March), Conrad Nagel (Laurie), Kate Lester (Marmee), Henry Hull (John Brooke), Lynn Hammond (Sr. Bhaer), Julia Hurley (Tía March), Frank DeVernon (Sr. Lawrence).	
1933	<b>DIRECTOR:</b> George Cukor <b>REPARTO:</b> Katharine Hepburn (Jo March), Joan Bennett (Amy March), Jean Parker (Beth March), Frances Dee (Meg	OSCAR: dos nominaciones y ganadora del premio a 'Mejor guión'. FESTIVAL DE VENECIA: una nominación y premio a 'Mejor

Año de estreno	Director	Premios y nominaciones
	March), Douglass Montgomery (Laurie), Spring Byington (Marmee), John Davis Lodge (John Brooke), Paul Lukas (Sr. Bhaer), Edna May Oliver (Tía March), Henry Stephenson (Sr. Laurence).	actriz' a Katharine Hepburn. NATIONAL BOARD OF REVIEW: una nominación.
1949	<b>DIRECTOR:</b> Mervyn LeRoy  <b>REPARTO:</b> June Allyson (Jo March), Elizabeth Taylor (Amy March), Margaret O'Brien (Beth March), Janet Leigh (Meg March), Peter Lawford (Laurie), Mary Astor (Marmee), Richard Stapley (John Brooke), Rossano Brazzi (Sr. Bhaer), Lucile Watson (Tía March), Aubrey Smith (Sr. Laurence).	OSCAR: una nominación y ganadora del premio a 'Mejor dirección artística'.
1994	<b>DIRECTORA:</b> Gillian Armstrong  <b>REPARTO:</b> Winona Ryder (Jo March), Kirsten Dunst y Samantha Mathis (Amy March), Claire Danes (Beth March), Trini Alvarado (Meg March), Christian Bale (Laurie), Susan Sarandon (Marmee), Eric Stoltz (John Brooke), Gabriel Byrne (Sr. Bhaer), Mary Wickes (Tía March), John Neville (Sr. Laurence).	OSCAR: tres nominaciones. BAFTA: una nominación. SINDICATO DE GUIONISTAS: una nominación. ASOC. CRÍTICOS DE CHICAGO: tres nominaciones. ASOC. CRÍTICOS DE BOSTON: ganadora del premio a 'Mejor actriz de reparto' a Kirsten Dunst.
2019	<b>DIRECTORA:</b> Greta Gerwig  <b>REPARTO:</b> Saoirse Ronan (Jo March), Florence Pugh (Amy March), Eliza Scanlen (Beth March), Emma Watson (Meg March), Timothée Chalamet (Laurie), Laura Dern (Marmee), James Norton (John Brooke), Louis Garrel (Sr. Bhaer), Meryl Streep (Tía March), Chris Cooper (Sr. Laurence).	OSCAR: cinco nominaciones y ganadora del premio a 'Mejor vestuario'. GLOBOS DE ORO: dos nominaciones. BAFTA: cuatro nominaciones y ganadora del premio a 'Mejor vestuario'. WGA y PGA: dos nominaciones. CÍRCULO DE CRÍTICOS DE S. FRANCISCO: dos nominaciones. CÍRCULO DE CRÍTICOS DE NY: ganadora del premio a 'Mejor actriz de reparto' a Laura Dern.

Año de estreno	Director	Premios y nominaciones
		<p>NATIONAL SOCIETY OF FILM CRITICS: cuatro nominaciones y ganadora del premio a 'Mejor director'.</p> <p>CRITICS CHOICE AWARDS: siete nominaciones y ganadora del premio a 'Mejor guión adaptado'.</p> <p>ASOC. CRÍTICOS DE CHICAGO: cuatro nominaciones y premios a 'Mejor actriz secundaria' a Florence Pugh, 'Mejor guión adaptado', 'Mejor banda sonora' y 'Mejor vestuario'.</p> <p>ASOC. CRÍTICOS DE BOSTON: tres nominaciones y ganadora de los premios 'Mejor película', 'Mejor actriz' a Saoirse Ronan, 'Mejor banda sonora original' y 'Mejor reparto'.</p>

Fuente: elaboración propia.

También cabe tener en cuenta otras piezas audiovisuales menos relevantes que se produjeron tomando como base la obra de Alcott, estas serán mencionadas a continuación en orden cronológico. La primera de todas fue una serie que se llevó a cabo en 1978 por David Lowell Rich, esta obtuvo una nominación a los Globos de Oro. Por otro lado, en 2017 Vanessa Caswill realizó otra serie basada en la obra de Louisa May Alcott sin obtener nominaciones ni premios audiovisuales. Por último, en 2018, Clare Niederpruem produjo una película basada en la novela de Alcott pero llevando a cabo una adaptación moderna que narra el paso a la adultez de las hermanas March, esta última adaptación no obtuvo buenas críticas por parte del público fiel a la escritora.

A pesar de todas las adaptaciones que se han realizado, este estudio se centrará en el análisis exhaustivo de la versión de 2019 llevada a cabo por Greta Gerwig. Esta versión actualmente cuenta con entrevistas y críticas más actualizadas que el resto, pero, no obstante, se centrará sobre todo en la interpretación del desarrollo y el análisis del argumento, entre otros puntos tratados. Esto se debe a que, comparando esta versión con el resto de adaptaciones, Gerwig destacó por el enfoque feminista propuesto y la representación de la propia vida de Alcott como base de la trama.

Y es que, como ya se ha mencionado, en los últimos años ha crecido el interés por la vida de Louisa May Alcott, ya que, tras varias investigaciones, los más nobles seguidores de la autora han comprobado que no es solo su talento en la escritura lo que se puede destacar de ella, sino las causas sociales que apoyaba tanto en sus actos como en sus escritos. En cuanto a su vida, han sido numerosos los trabajos y estudios relacionando la vida de la escritora con su novela *Mujercitas*. Muchas de estas investigaciones han indagado en la figura de Alcott como feminista y la visión feminista que quiso proyectar en su novela. Uno de estos estudios es el libro publicado en 2018 *Meg, Jo, Beth, Amy: The Story of Little Women and Why It Still Matters*, que llevó a cabo la escritora y profesora Anne Boyd Rioux, en el que destaca la importancia de Alcott como activista feminista y la importancia que tuvo *Mujercitas* en la cultura estadounidense.

Por otro lado, y relacionándolo con la vida de Alcott, Madeleine B. Stern también publicó un libro en 1998, titulado *Louisa May Alcott: From Blood and Thunder to Hearth and Home*, que se divide en dos partes, “Blood and Thunder” y “Hearth and Home”. La primera parte se centra en el inicio de la vida de Alcott, en la pobreza que sufrió su familia y su experiencia durante la guerra de Secesión. La segunda parte se centra en la vida de Alcott tras la publicación de *Mujercitas*, cómo esta novela le llevó al mayor de los éxitos y las novelas que publicó tras la acogida que tuvo *Mujercitas*. A pesar de que esta obra se adentre en la vida de la autora, no indaga en aspectos feministas a gran escala, aunque cabe destacar la gran biografía que es y las grandes aportaciones que se hace al mundo sobre la vida de Alcott.

En cuanto a las pertenencias que han llegado hasta la actualidad de la familia Alcott, se puede encontrar un libro, que será fundamental para la realización de este estudio. Este libro es *Louisa May Alcott: Her Life, Letters, and Journals*, publicado por la escritora y trascendentalista Ednah Dow Cheney en el año 1898. Se trata de una biografía de Alcott que además recoge cartas de la autora y de su familia, mostrando así una visión más plena y verdadera de Alcott. Cheney era íntima de la familia por lo que, como ya se ha dicho, este libro será esencial para la investigación. Esta obra es difícil de conseguir, pero explica de una forma muy profunda la vida de la escritora comenzando por su nacimiento, incluyendo también sus pensamientos y sentimientos.

Dado que Alcott no ha recibido reconocimiento por su trabajo como comunicadora de estas causas sociales, es cierto que algunos de sus textos no son fáciles de encontrar. La mayoría de estos escritos se encuentran en la Library of Congress, la mayor biblioteca del mundo con millones de libros, manuscritos y periódicos. Aunque, es cierto que existe un estudio, también de Madeleine B. Stern, en el que muestra mediante cartas e investigaciones los medios donde Louisa May Alcott publicó algunos de sus escritos. Pero, pese a que esta investigación recoge de manera exhaustiva las veces que Louisa May Alcott publicó en medios, no incluye el papel de Alcott como comunicadora, es decir, comenta solamente las publicaciones de relatos. Por ello, debido a que su carrera periodística no está del todo plasmada en estudios, otro de los objetivos de este proyecto es exponer la figura de Louisa May Alcott como periodista, para dar a conocer otro papel que tenía la autora aparte de escritora que, además, lo ejercía para contribuir a alzar la voz en cuanto a la lucha feminista y en defensa de la abolición de la esclavitud. Pese a esto, el éxito que obtuvo tras la publicación de *Mujercitas* acaparó su papel como periodista, por lo que la investigación de su figura como comunicadora ha sido, mayoritariamente, ignorada.

En resumen, la vida de Louisa May Alcott y su trayectoria como escritora es un asunto que ha abarcado múltiples estudios en los últimos años. Sin embargo, las investigaciones que se han llevado a cabo sobre su vida requieren mayor profundidad y reconocimiento sobre el papel que jugó como periodista y el legado feminista por el que se le recuerda.

## METODOLOGÍA

Este estudio se ha realizado de acuerdo con un método de investigación dividido en cinco apartados, contando con tres temáticas fundamentales: la vida de Louisa May Alcott y su obra *Mujercitas*, la adaptación cinematográfica más reciente y, por último, el papel de Louisa May Alcott como periodista.

En cuanto a los apartados mencionados, se comenzará con un contexto de la vida de Alcott, así como de sus padres y sus hermanas, su educación y su infancia, y, más tarde, se indagará en la novela *Mujercitas* para relacionar la obra con lo comentado de la vida de Alcott. Todo este apartado ha girado en torno a la lectura de distintas biografías y novelas, así como el entendimiento de la historia y el contexto sociopolítico de Estados Unidos del siglo XIX.

Por otro lado, se comentará la situación del movimiento feminista del siglo XIX en Estados Unidos, para así destacar cuál era el pensamiento reformista en cuanto a los derechos de la mujer en los que Louisa May Alcott basaba su ideología, las innovaciones que pretendía alcanzar y los avances a los que hizo frente teniendo en cuenta su posición social como mujer. Por todo esto, se expondrá también el uso que hizo Alcott de su ideología feminista para representar situaciones y personajes de su obra *Mujercitas*. Esto último es motivo de que, pese a que *Mujercitas* no sea considerada una obra feminista en la actualidad, se debe tener en cuenta el contexto social y los antecedentes que llevaron a que una escritora realmente feminista crease una obra con ápices conservadores, por lo que se han analizado también los matices que demuestran lo contrario. Esto se ha realizado mediante la lectura de novelas relacionadas con la figura de la mujer en la época, así como la lectura protagonista, *Mujercitas*.

En cuanto a la temática relacionada con la adaptación cinematográfica más reciente, se ha analizado desde un punto de vista feminista, tanto actual como de la etapa de Louisa May Alcott. Esta adaptación se trata de la producida en el año 2019 por la directora Greta Gerwig, analizando, además, qué matices biográficos de Alcott habían sido añadidos en la película. Para el estudio de esta película se ha realizado el visionado de todas las adaptaciones disponibles en la actualidad, es decir, las de los años 1933, 1949, 1994 y, especialmente, la de 2019. Esto se debe a que, mediante el conocimiento

argumentativo de cada una de las adaptaciones, se ha visto cuál de ellas era más cercana tanto a la vida de Alcott como al hilo argumental de la novela.

Por último, se llevará a cabo la parte en la que se investigue el papel de Louisa May Alcott como periodista, ya que, teniendo en cuenta que su éxito como novelista le hizo sombra al papel como activista, su trabajo como comunicadora de las causas sociales por las que luchaba no se apreció tanto como su trabajo literario. Por ello, se ha investigado, mediante libros y documentos, la situación del oficio del periodista en Estados Unidos en el siglo XIX para, más tarde, mediante artículos periodísticos que Louisa May Alcott redactó durante su vida, demostrar que Alcott realmente ejerció el papel de periodista y comunicadora de injusticias sociales.



## **RESULTADOS**

### **1. LOUISA MAY ALCOTT: VIDA Y OBRA**

#### **1.1. EL LEGADO DE LA FAMILIA ALCOTT**

En una época en la que la mayor parte del mundo tenía presente los cambios sociales y políticos del momento, Louisa May Alcott (1832-1888) no fue menos. Aunque muchas personas la recuerdan principalmente por la publicación de *Mujercitas*, la figura de Alcott fue mucho más que esta gran novela, y es que esta escritora destacó e influyó como feminista y activista de muchas causas sociales con sus pensamientos progresistas e innovadores. Como feminista, destacaba en la defensa de los derechos de la mujer y de la posición que debían tomar las mujeres en la sociedad ya que, a pesar de los numerosos avances sociales, el papel de la mujer aún estaba abandonado. Gracias al legado literario que ha prevalecido en su historia, se puede conocer a día de hoy la posición de Alcott como defensora de la igualdad entre mujeres y hombres, de la abolición de la esclavitud y de la reforma educativa del siglo XIX. En este estudio, como ya se ha mencionado, se indagará más a fondo, ya que su legado va más allá de la novela que le ayudó a cosechar la notoriedad que a día de hoy se le reconoce.

Alcott creció en una familia reformadora y poco convencional para el siglo XIX, en la que tanto su padre como su madre educaron a sus hijas según ideales individualistas pero revolucionarios, en los que Louisa May Alcott sintió la suficiente confianza para expresar sus pensamientos feministas, entre otros.

Louisa May Alcott nació en Germantown, en el estado de Pennsylvania, el 29 de noviembre de 1832, el mismo día del nacimiento de su padre, Amos Bronson Alcott (1799-1888). Su padre, que se casó con Abigail May (1800-1877), perteneciente a una prominente familia de Boston, vivía con sus hijas de acuerdo con los métodos trascendentalistas, estos principios aspiraban a la mejora y al cambio de la sociedad, creencias que más tarde Louisa May Alcott puso en práctica y demostró al mundo con sus escritos y con su carácter revolucionario. Las hermanas Alcott vivieron dentro del círculo trascendentalista de Concord (Massachusetts), en un ambiente reformista casi toda su vida, lo cual, en muchas ocasiones, Alcott afirmó que le sirvió para sacar a relucir su faceta como escritora. En cuanto a sus hermanas, que eran tres, se encontraban –a continuación nombradas de mayor a menor, siendo Louisa la segunda–



Anna Bronson Alcott (1831-1893), Elizabeth Sewall Alcott (1835-1858) y Abigail May Alcott (1840-1879), quienes también poseían unas cualidades que, al igual que Louisa, pudieron desarrollar durante su educación gracias al apoyo de sus padres. De hecho, en una carta que la madre de las Alcott dio a Louisa en su décimo cumpleaños, se podía demostrar el apoyo que le transmitía por su pasión, la escritura:

Cottage in Concord.

Dear daughter,—your tenth birthday has arrived. May it be a happy one, and on each returning birthday may you feel new strength and resolution to be gentle with sisters, obedient to parents, loving to every one, and happy in yourself.

I give you the pencil-case I promised, for I have observed that you are fond of writing, and wish to encourage the habit.

Go on trying, dear, and each day it will be easier to be and do good. You must help yourself, for the cause of your little troubles is in yourself; and patience and courage age only will make you what mother prays to see you,—her good and happy girl.

Amos Bronson Alcott había pertenecido a una familia de pobres agricultores en la que su padre era analfabeto pero, a pesar de ello y con la ayuda de su madre, consiguió aprender a leer y escribir y, al cabo de un tiempo, se convirtió en educador. Amos sentó unos ideales en la educación que divulgaba que se centraba en el bienestar de los niños. Al casarse con Abigail May (llamada también Abby o Abba), descubrió que esta tenía también unos pensamientos reformistas, además, era descrita como una persona con cálidos sentimientos y llena de mucha generosidad. Pero eso no era lo único que poseía Abby, ya que había crecido en una familia reconocida y con gran reputación, lo que sirvió a Amos para codearse con intelectuales y grandes mentes de la época. Pese a la reputación que se labró la familia Alcott, no fue suficiente el trabajo del padre como educador. El matrimonio de Abby y Amos supuso muchas privaciones a la familia, ya que, en ocasiones, carecían de medios de subsistencia, algo que la madre de los Alcott supo llevar con la mejor de las actitudes pese a que la devoción y los sueños de sus hijas fuesen primordiales para ella.

Es necesario enfatizar también la ideología y la personalidad tanto de Abby May como de Amos Bronson, ya que ambos moldearon lo que fueron los ideales de Louisa May Alcott a lo largo de su vida. Dado que Amos tuvo como principal objetivo la reforma de la educación de la época, Louisa May Alcott trabajó también para que este tema tuviera relevancia en la sociedad. Amos introdujo el arte, la naturaleza, la música y la educación física en su plan de estudios y, a la vez, eliminaba los castigos físicos de la escuela. Estas ideas fueron consideradas demasiado innovadoras, por lo que muchas personas no comprendieron estos métodos educativos y, por lo tanto, sus ideas fueron poco a poco fracasando. Por esta razón, los Alcott se mudaron más de 20 veces desde el matrimonio de los padres. No obstante, Amos Bronson inculcó a sus hijas el valor del crecimiento personal y la autosuficiencia, por lo que promovía también la expresión personal y el talento de cada una.

Más tarde conoció a Ralph Waldo Emerson, escritor, filósofo y líder del movimiento trascendentalista. Emerson quedó tan impresionado por las ideas innovadoras de Amos Bronson que le convenció para trasladarse a Concord y unirse a su ‘grupo de amigos’. Fue en este momento cuando la familia Alcott comenzó a formar parte del círculo de trascendentalistas de Concord. Este movimiento, que nació entre Boston y Concord, desafiaba la visión conservadora del siglo XIX en cuanto a la cultura y a la literatura. La idea de los trascendentalistas era la reforma social de algunos asuntos que preocupaban en la época al país, entre estas implicaciones estaba la abolición de la esclavitud y la lucha por los derechos de la mujer. Fue esto último lo que impulsó a Louisa May Alcott, al igual que a su padre, a luchar por la educación y, en especial, la formación de las mujeres.

Louisa trataba en muchas de sus novelas la necesidad de dar a las mujeres una formación práctica con la que pudiesen desarrollar sus aptitudes mejorando así la vida de estas, es decir, que la mujer no fuese un mero elemento decorativo en la sociedad y que se valiese por sí misma para ganar su propio dinero gracias a la impartición de una educación útil y buena. Una de las novelas de la autora donde menciona este asunto es *Work*, publicada en 1873. En esta obra, Alcott realiza una crítica social en la que indaga en la independencia de la mujer y las metas a las que puede aspirar.

Por otro lado, cabe destacar la figura de Abby May. Según el ya mencionado libro de Ednah Dow Cheney, se identifica a la madre de las Alcott como una mujer con sentimientos morales. Le encantaba escribir, por lo que esta afición fue a parar a una de sus hijas, concretamente a Louisa, que se convertiría en una de las novelistas más destacadas de aquella época. No obstante, y aunque Amos Bronson se convirtió en miembro oficial del grupo de trascendentalistas de Concord, Abby May también tuvo gran influencia en lo que a la proclamación de injusticias sociales se refiere. Abby fue abolicionista de la esclavitud, defensora de los derechos de la mujer y una de las primeras trabajadoras sociales que fueron remuneradas en el estado de Massachusetts. A menudo, a las reuniones trascendentalistas a las que acudía Amos, Abby era su acompañante, por lo que participaba activamente en el círculo de trascendentalistas de Concord.

A pesar del agrado de Abby por la filosofía de Amos, hubo momentos del matrimonio en los que la madre de las Alcott no confiaba del todo en la ideología de su marido debido a la inestabilidad económica que les generaba y a todas las veces que, en 30 años, tuvieron que cambiar de residencia. Fue en 1842 cuando Ralph Waldo Emerson ayudó a Amos a realizar un viaje a Europa, donde pudo conocer y reunirse con personas que le admiraban y que habían adoptado muchos de sus ideales educativos. Este viaje hizo que Alcott se ausentara de la casa familiar, regresando a los seis meses a América con estas personas que había conocido en Europa y creando así Fruitlands, concretamente en Harvard, un pueblo en el estado de Massachusetts.

Fruitlands fue una granja fundada por los europeos con los que Amos Alcott volvió a América y por la propia familia Alcott con el fin de poner en práctica los principios trascendentalistas y pacifistas de Amos. A pesar de lo beneficiosa que parecía la idea, esta propuesta no hizo más que endeudar a la familia Alcott, por lo que finalmente, tras varios intentos fallidos de hacer crecer los ideales de Amos, decidió que era el momento de dejar de lado su sueño frustrado y optó por centrarse en su familia. Más tarde, y con una situación económica más estable, se trasladaron a Concord, dando comienzo a la profesión de Louisa como escritora y haciendo de esta afición una salida de la pobreza.

Una vez aclarados los valores que los padres de la familia Alcott transmitían a sus hijas, cabrá resaltar también la educación que recibieron las hermanas Alcott. A pesar de lo

involucrado que estuviese Amos Alcott con respecto a poner en marcha sus ideales, estaba también muy implicado en la educación de sus hijas. Gracias a las ideas educativas tan innovadoras de Amos, los padres las llegaron a plasmar en la educación de sus hijas y consiguieron que cada una de ellas se decantase por una actividad y que la desarrollase a su manera. Les dejaban total libertad para evolucionar y crecer bajo los valores de la igualdad, inculcándoles también ideas reformadoras para la figura de la mujer en aquella época.

Algunos de los ejemplos que demuestran el progreso de las hermanas Alcott en sus aficiones es el de Louisa quien, gracias a sus padres y a la sugerencia de su padre de crear un diario desde muy pequeña, se aventuró en la escritura. Por otro lado estaban sus hermanas, a quienes inculcaron algunas actividades como el teatro, la música y el arte. Y esto, como se ha mencionado anteriormente, es el claro ejemplo de que los padres de las Alcott educaron a sus hijas según parámetros artísticos, de independencia y libertad, ya que, con el paso del tiempo y ya en su edad adulta, se pudo demostrar el camino que siguió cada una y cómo sus padres no les pusieron impedimentos a la hora de tomar decisiones.

Sin duda, y teniendo en cuenta esta mencionada libertad que los padres de las Alcott dejaban a sus hijas, cabría señalar las facetas de cada una de las hermanas que, más tarde, servirán para poner en contexto la obra más destacada de Louisa. Como ya se conoce, Louisa May Alcott fue una gran escritora, tema que se desarrollará conforme avance el estudio. Pero, algo recalable también es que, al igual que Louisa, sus hermanas poseían otros talentos. Anna Bronson Alcott, la mayor de las cuatro hermanas, estaba apasionada por la poesía, en algunas de las cartas y de las anotaciones que hacía en su diario comentaba que su madre le proporcionaba libros que luego ella comentaba en su diario. Además, también escribía poesía que luego regalaba a sus familiares. Un ejemplo de los muchos poemas que escribió fue uno destinado a su hermana Louisa en abril de 1843:

Louisa dear  
With love sincere  
Accept this little gift from me  
It is with pleasure

I send this treasure  
And with it send much love to thee:

*Sister dear*  
*Never fear*  
*God will help you if you try.*  
*Do not despair*  
*But always care*  
*To be good and love to try.*

Además, una costumbre que tenían los Alcott era leer todos los días. Por ello, no cabe duda de que Anna adorase, al igual que su hermana, la literatura. A pesar del ambiente feminista y reformista en el que había sido educada, la figura de Anna encajaba más con el ideal de una chica afeminada, más que cualquiera de sus hermanas. Tenía un temperamento cariñoso y se le consideraba buena hija, madre y esposa. Asimismo, la literatura no era la única afición de Anna, le atraían los escenarios y representar obras con sus hermanas, cosa que hacían cuando recibían visita. Tras vivir la experiencia de Fruitlands y habiéndose mudado a Concord, Louisa y Anna formaron una compañía de teatro, en la cual estaba John Bridge Pratt, de quien Anna se enamoró, y fue en 1858 cuando la mayor de las Alcott se comprometió con John, con quien tuvo dos hijos.

Por otro lado estaba Elizabeth Sewell Alcott, llamada también Beth, Betty o Lizzie. La tercera de las hermanas es de la que menos información se tiene a día de hoy debido a su pronto fallecimiento y a lo poco que desarrollaba su vida en su diario. Además, dado que siempre estaba en compañía de sus padres, no recibió tantas cartas como el resto de hermanas. Considerada tímida, silenciosa y feliz, incluso por sus padres, muchos artículos dicen que como mejor descrita está Elizabeth es en la obra de su hermana Louisa, *Mujercitas*, tema que se abordará también a lo largo del estudio. Como ya se ha mencionado, cada una de las hermanas Alcott tenía su propia afición, la de Elizabeth era la música, y ello lo demostraba tocando el piano. La tercera de las Alcott contrajo la escarlatina, una enfermedad infecto-contagiosa, lo que, al cabo de dos años, en 1858, le provocó la muerte. Después del fallecimiento de Lizzie, Louisa escribió ese mismo año en su diario las siguientes líneas:

For the first time Lizzy absent. I don't miss her as I expected to do, for she seems nearer & dearer than before, & I am glad to know she is safe from pain & age in some world where her innocent soul must be happy.

Death never seemed terrible to me, & now is beautiful, so I cannot fear it, but find it friendly and wonderful.

Este tipo de cartas y anotaciones demostraban al final cómo era el tipo de relación que existía entre las hermanas, además, evidenciaban la personalidad de cada una o, al menos, cómo se veían entre ellas.

Por último, estaba Abigail May Alcott, llamada también May, la menor de las Alcott. Era considerada una amante de la belleza y de todo lo artístico. Esto último queda demostrado, entre otros escritos, en una carta de Louisa destinada a su hermana Anna en la que menciona cómo era la actitud de May en un viaje que realizaron Louisa y ella a Europa:

She is so graceful and pretty and loves beauty so much, it is hard for her to be poor and wear other people's ugly things. You and I have learned not to mind *much*.

May, al igual que sus hermanas, demostró su talento en una faceta concreta, en su caso, la pintura. Pero, al contrario de sus hermanas Lizzie y Anna, May pudo dedicarse a este talento y destacar en él, como su hermana Louisa en la literatura. Estudió arte en Boston y en Europa, concretamente en Londres, París y Roma. Esto último fue gracias a su hermana Louisa, que, debido al éxito de *Mujercitas*, pudo ahorrar lo suficiente como para realizar este viaje junto a su hermana pequeña, lo cual resultó un éxito para May, ya que muchos de sus cuadros fueron llevados a grandes exposiciones.

En ocasiones, la ambición y el espíritu competitivo de May y de Louisa podían verse expresados en algunas cartas y anotaciones que realizaban. Fue en 1878 cuando May Alcott se casó con un músico suizo con el que se trasladó a París y tuvieron una hija que se llamó Louisa en honor a su hermana. A pesar de lo ideal que parecía su vida, en 1879 murió, dejando a su hija recién nacida a cargo de su hermana Louisa, quien quiso a su sobrina como si fuese su propia hija.

Tras haber dejado claras las vidas de la familia Alcott y la educación de las hermanas, se pasará a concretar la figura de la protagonista de este estudio, Louisa May Alcott, antes de la publicación de su libro y qué le impulsó a llegar a la redacción del mismo. Se comenzará mencionando los años siguientes a la experiencia que los Alcott tuvieron debido a la creación de Fruitlands. Louisa vio cómo la pobreza de la familia crecía rápidamente, pero algo gratificante salió de esos años, y es que Louisa comenzó a trabajar en la escritura a tiempo completo, publicando en algunos periódicos cuentos e historias.

La primera vez que publicaron un escrito de Alcott fue en 1851, cuando *Peterson's Magazine* adjuntó su poema "Sunlight", aunque esto lo hizo bajo el seudónimo de Flora Fairfield. En 1854 publicó su primera novela, *Flower Fables*, en la que Louisa contaba cuentos inventados de su niñez en Concord, en la que aparecían hadas y elfos. Fue en ese momento cuando empezó su trayectoria literaria y su posterior paso a la fama. Tras la muerte de su hermana Lizzie, Louisa aceptó la muerte con la mayor de las fuerzas, aunque se encontró en una época de desesperación y frustración. Fue tras leer la biografía de Charlotte Brontë cuando las anotaciones de Alcott en su diario parecieron verse más esperanzadoras, puede ser que viese algún tipo de paralelismo en sus vidas, pero quizá leer la realidad de la vida de una escritora tan influyente la animase:

Read Charlotte Brontë's life. A very interesting, but sad one. So full of talent; and after working long, just as success, love, and happiness come, she dies. Wonder if I shall ever be famous enough for people to care to read my story and struggles. I can't be a C. B. [Charlotte Brontë], but I may do a little something yet.

En noviembre de 1862 Louisa May Alcott se dirigió a Washington para trabajar como enfermera voluntaria en el Union Hotel Hospital (Georgetown) durante la guerra de Secesión, pero tuvo que volver a su casa, ya que a las seis semanas contrajo neumonía y fiebre tifoidea. En una de sus cartas escribió:

I've been to Washington, a nursin in the army, got typhoid fever & came bundling home to rave, & ramp, & get my head shaved & almost retire into the tombs in consequence.

Tras esta experiencia, en 1863 Louisa May Alcott publicó *Hospital Sketches*, donde contaba, a través de la correspondencia que mandaba a su familia durante su estancia en Washington, su experiencia como mujer en la guerra, su labor como enfermera y el racismo que existía en esa época. Louisa se ganó su fama como reportera gracias a explicar también en ese libro escenas realistas de la guerra. Más tarde, y durante la época de los 60, Louisa comenzó a escribir historias de suspense, aunque acabó publicándolas de manera anónima o bajo el seudónimo de A. M. Barnard en revistas o periódicos. A pesar de ello, gracias a estos escritos comenzaron a remunerar a la escritora, aunque no con la suficiente cantidad como para mantener a su familia. En 1867, con un renombre ya desarrollado en el mundo literario y periodístico, comenzó el año en el que todo cambiaría para Louisa. Recibió una carta de Thomas Niles, de la empresa de encuadernación Roberts Brothers, en la que le pedía escribir un “libro de chicas”. Más tarde, y con otras ofertas de trabajo que le llegaban, comenzó a trabajar en este libro que Niles le había propuesto. Llegó a escribir una carta a su madre en la que explicaba todo el trabajo que tenía:

I often think as I go looking round, independent, with more work than I can do, & half a dozen publishers asking for tales, of the old times when I went meekly from door to door peddling my first poor little stories, & feeling so rich with a \$10. This year, I shall make my \$1000.

A partir de este momento, y gracias a su éxito tras la publicación de ese “libro de chicas” (más tarde publicado como la famosa novela *Mujercitas*), pudo ayudar económicamente a su familia y vivir el resto de sus días con despreocupación económica.

## **1.2. MUJERCITAS: ANÁLISIS BIOGRÁFICO DE LA OBRA**

A continuación, se pasará a concretar el argumento de *Mujercitas* y cada uno de los personajes de la novela. Aunque, en un principio, la historia que se le mandó crear a



Louisa May Alcott fuese un “libro de chicas”, acabó siendo mucho más que eso, ya que fue tal la acogida que tuvo que crear una segunda parte.

La primera parte de la obra se centra en la historia de las hermanas March –nombradas de mayor a menor–, Meg, Jo, Beth y Amy, y su paso a la edad adulta. Junto a su madre, se lamentan del hecho de que su padre haya tenido que marcharse a servir a la guerra de Secesión dejándolas sin sustento económico. Por ello, las dos hermanas mayores deciden apoyar a su madre trabajando en diferentes oficios. Cabe destacar que las hermanas entre sí son descritas con personalidades muy distintas. Meg es envidiosa pero muy cariñosa y familiar; Jo es agresiva y poco femenina, aunque muy protectora de su familia; Beth, muy tímida, pero considerada como una “santa” por sus hermanas; y Amy es presumida pero muy ambiciosa. Más tarde, las hermanas conocen a su vecino Laurie, quien resulta tener una edad similar a las hermanas y con quien entablan una relación muy estrecha, sobre todo Jo.

Alguno de los acontecimientos más destacados es que Beth se contagia de escarlatina, y las hermanas mayores, con ayuda de Laurie, se encargan de cuidarla, ya que su madre se encontraba en Washington haciéndole compañía al padre, que había sido herido en la guerra. Amy, por otra parte, se queda al cuidado de la tía March (una rica y viuda tía que tenía la familia). Durante estos días de cuidados a la tercera de las hermanas, John Brook, el tutor de Laurie, se enamora de Meg, sentimiento que la mayor de las March comparte. A pesar de que el amor sea mutuo, el Sr. Brook tendrá que esperar a que Meg sea mayor para poder casarse con ella. Finalmente, Beth se recupera de la enfermedad, aunque permanece mucho tiempo con secuelas.

La segunda parte de la novela comienza con la boda de Meg y el Sr. Brook y con la recompensa de la tía March a Amy de financiarle un viaje a Europa. Por otro lado, Laurie comienza la universidad y Jo, con sospechas de que Laurie le estaba tomando más cariño del usual, se marcha a Nueva York para trabajar como institutriz y a probar suerte como escritora. Allí conoce al profesor Bhaer, un alemán con quien entabla una buena amistad. Más tarde, Alcott relata que Laurie se había graduado de la universidad, y Jo vuelve a casa para celebrarlo. Tras esta celebración, Jo y Laurie pasaron la tarde juntos y sucedió lo que Jo esperaba, y es que su gran amigo le pidió matrimonio, a lo que Jo le respondió de forma negativa. Debido a este rechazo, Laurie se fue a Europa y

Jo se quedó en casa ocupándose de Beth, que había empeorado por las secuelas de la escarlatina. Amy y Laurie se encontraron en Europa, donde comienzan a encariñarse y finalmente contraen matrimonio. A pesar de ello, una noticia les pilló desprevenidos, y es que Beth, después de mucho tiempo sufriendo, muere. El final del libro, cuando toda la tristeza de la familia se esfuma, cuenta que vuelve a reunirse toda la familia. Finalmente, un día, el profesor Bhaer les visita, demostrándole así su amor a Jo.

Antes de publicar la novela, Louisa May Alcott no estaba muy convencida con aquello que le propusieron sobre escribir un libro de chicas, ya que ella prefería otro tipo de género literario. Además, no le gustaba escribir historias de chicas, sino de chicos. Esto se podía ver en su diario, en el que, en septiembre de 1867, escribió:

*September, 1867.*—Niles, partner of Roberts, asked me to write a girls' book. Said I'd try.

Aún así, Alcott consiguió escribir *Mujercitas* con ayuda de las historias que vivió junto a sus hermanas, y, de alguna forma, contando también sus infancias, por lo que, creando una historia realista de las vidas de unas jóvenes de la época, muchas niñas podían verse identificadas con los personajes. Ahora se introducirá a cada uno de los personajes de la novela, explicando la influencia que tuvieron los allegados de Louisa May Alcott para crear cada una de estas figuras. Cabe recalcar, además, que aunque siempre se ha creído que la historia girase en torno a la vida de Jo March, Alcott no lo hizo con esa intención, ya que, a lo largo de toda la novela, se retrata a la perfección las vidas de todas las hermanas, pese a que Jo sea el hilo conductor de la historia. Esto último se debe a que, como Louisa May Alcott estaba contando su propia vida, ella era simbolizada como Jo, por lo que, en parte, Alcott se situaba como narradora omnisciente, conociendo así todos los detalles y pensamientos de todos los personajes. Cabe destacar que, en ocasiones, Louisa May Alcott utilizaba la narración en segunda persona para dirigirse al lector y ponerle en situación, pero esto se encuentra en contadas ocasiones en la novela, sobre todo, en el inicio de la segunda parte.

En cuanto a los personajes, Louisa May Alcott sintió que se había creado mucho interés con respecto a la originalidad de los personajes de *Mujercitas*, por ello, la propia autora realizó una declaración tras el éxito del libro que decía así:

Facts in the stories that are true, though often changed as to time and place:

“Little Women”—The early plays and experiences; Beth's death; Jo's literary and Amy's artistic experiences; Meg's happy home; John Brooke and his death; Demi's character. Mr. March did not go to the war, but Jo did. Mrs. March is all true, only not half good enough. Laurie is not an American boy, though every lad I ever knew claims the character. He was a Polish boy, met abroad in 1865. Mr. Lawrence is my grandfather, Colonel Joseph May. Aunt March is no one.

Está claro que las vidas de las hermanas Alcott y las hermanas March son, en todos los aspectos, muy similares. La mayor, Meg March, era la más responsable y la más familiar. Jo siempre le decía que podía llegar a ser la mejor actriz de teatro, por lo que la animaba a actuar en las pequeñas actuaciones que realizaban en casa. Meg, a lo largo de toda la historia, siempre demuestra su deseo por ser madre y mujer, tener su propia familia, cosa que consigue conociendo a John Brooke, con quien tiene dos hijos. Esta descripción, como se ha resaltado antes con las características de cada familiar de los Alcott, es la correspondiente con la vida de Anna Alcott.

Por otro lado, se encuentra Jo March, cuya vida corresponde a la de la propia autora, Louisa May Alcott. Su afán literario se puede observar a lo largo de toda la historia, ya que Jo sueña con publicar una novela. Además, ser una chica independiente, con las ideas claras desde muy joven, es algo por lo que también destacaba Louisa. Y no solo eso, Jo también destaca por tener una actitud poco femenina, algo que a Alcott también la distinguía. En un diálogo de *Mujercitas* que mantiene Laurie con Jo, esta última le dice al chico: “Creo que escribir, hacerme rica y famosa es mi mayor sueño” (Alcott, 1868: 209), por lo que no cabe duda de que la autora pretendía destacar también las facetas de cada una de las hermanas en toda la novela.

En cuanto a la tercera de las hermanas March, Beth, como se ha mencionado anteriormente, su personaje original era Elizabeth Sewell Alcott (a quien también llamaban Beth), y era de la que menos información ha llegado hasta la actualidad. Esto último se debe a que la tercera de las Alcott era demasiado tímida y no desarrollaba tanto su vida en su diario como el resto de sus hermanas. Pero algo que hizo Louisa en

honor a su hermana Elizabeth fue describirla tal cual en *Mujercitas*, por lo que su carácter tímido, su forma de ser infantil y su afición a la música, en especial al piano, hizo que, a día de hoy, se pueda conocer un poco más de la vida de Elizabeth Alcott, la Alcott que, al igual que Beth March, tuvo un pronto fallecimiento.

Amy March, en la realidad May Alcott, también era la descripción gráfica de una de las hermanas de Louisa. La pequeña de las hermanas Alcott destacaba por tener un gran dominio en las artes, pero se dice que el éxito de Louisa ensombreció la faceta artística de May. Esto, al igual que en el libro, se puede observar en las múltiples “peleas de hermanas” que tienen, sobre todo, entre Amy y Jo. Además, Louisa describe a Amy como la más bonita de las hermanas, algo que en la realidad también pensaba de su hermana May. Por otro lado, Amy viaja a Europa gracias a la tía March, algo que en la realidad también ocurre, pero, en su caso, gracias a la propia Louisa. Por otra parte, una frase mencionada en *Mujercitas* por parte de Amy y que la describe a la perfección sería: “Yo tengo muchos sueños, pero el que más ilusión me hace es el de ser artista, vivir en Roma y pintar todo el día hasta ser la mejor del mundo” (Alcott, 1868: 210). Finalmente, Amy se casa con Laurie en su viaje a Europa, algo parecido que también le pasa a May, ya que se casa con un europeo que conoce en su viaje a Europa. Junto a Jo, ambas tienen ambiciones más allá de formar una familia.

En cuanto a los padres de las March, por un lado, se encuentra el padre, a quien, a lo largo del libro, Louisa May Alcott no le da tanta importancia, pese a que constantemente digan que le echan en falta, por lo que no influye mucho en el argumento, al contrario que la madre, Marmee, quien se podría decir que representa el modelo a seguir de las hijas. Esto, relacionándolo con la realidad de la vida de Alcott, dice mucho de cómo veía a su padre en la época de reproducción del libro, ya que la novela simboliza su infancia en la etapa de Fruitlands y, por aquel entonces, quien más influencia tenía en la personalidad de las hermanas Alcott era su madre, Abba Alcott, ya que Amos Bronson, el padre, estaba muy ocupado poniendo en práctica su filosofía.

Lo que sí es cierto es que Louisa May Alcott reprodujo las infancias de sus hermanas y la suya propia, pero aportando una visión ficticia en cuanto a la ‘riqueza’ de la familia. Y es que en la novela se describe a la familia como una familia que ha perdido su riqueza pero que aún tiene suficiente para comer y subsistir, incluso cuenta con una

criada que les ayuda en las tareas de la casa. En cambio, la familia Alcott, durante las infancias de las hermanas, se encontraba en la más absoluta pobreza, ya que todo su dinero lo había destinado a poner en práctica las teorías filosóficas de su padre. Esta criada mencionada es Hannah, que ayudaba a la familia March en las tareas domésticas; pese a no tener una persona en la realidad en la que esté basado el personaje, se podría decir que está fundamentada en la experiencia de Louisa May Alcott como asistenta, uno de los múltiples trabajos que desempeñó para conseguir dinero para la familia antes de convertirse en una reconocida escritora. Esto último podría ser parecido a la figura de la tía March, ya que si Hannah ubica a la Louisa May Alcott del pasado como sirvienta, la otra puede ser identificada como la del futuro. Alcott, de alguna manera, puede haberse proyectado a sí misma como la tía March. Y es que, en contraste con la novela, Louisa no veía su futuro casada ni con hijos, y, al igual que Jo quería fama y dinero por su trabajo como escritora, por ello la tía March es descrita de esa manera, ya que, pese a ser viuda, consiguió ser mujer y llegar a la vejez sola y rica.

En el caso de Laurie, Louisa May Alcott afirma que no se trata en realidad de un chico americano, sino de uno polaco que conoció en el extranjero. Pero en varias ocasiones ha llegado a afirmar también que el personaje de Laurie podría ser una representación de Alfred Whitman, un chico que conoció en la compañía de teatro que Louisa montó junto a su hermana Anna. Relacionando este argumento con un análisis personal, puede ser que tanto el personaje de Laurie como el del profesor Bhaer sean una combinación de dos personas que pasaron por la vida de Alcott. Y es que Alf Whitman compartía los mismos gustos que Louisa, por lo que no cabe duda de que, cuando se conocieron, rápidamente se convirtieron en muy buenos amigos, algo que a Laurie también le ocurrió con Jo, quienes eran como confidentes.

Por otro lado, en uno de los viajes que hizo a Europa, conoció a un chico polaco, Ladislav Wisniewski, a quien Louisa llamaba 'Laddie'. Cabe resaltar que, en *Mujercitas*, el apodo que Jo le pone a Laurie es 'Teddy', por lo que podría ser otra similitud entre el personaje y la realidad de Wisniewski. En lo que el profesor Bhaer se refiere, al final del libro, viaja al pueblo de los March para declararse a Jo, y algo parecido sucede con Wisniewski, y es que viaja desde Europa a América para visitar a Louisa, aunque en este caso no para declararse, a pesar de que hay rumores que dicen que el polaco lo pretendía. Con el paso del tiempo, se ha sabido que el carácter y la

naturaleza de Laurie venían dados por conocidos de la autora, y es que ya no solo representa a personas de su familia, también a dos personas que tuvieron un impacto en la vida de la autora, ya que, pese a que en ocasiones dijese que Laurie era un chico americano y en otras un chico polaco, es sabido, gracias a investigaciones, que se conformó basándose en sus dos amigos, tal como le confesó Louisa May Alcott a Alf Whitman: “Laurie is you & my Polish boy” (“Laurie eres tú y mi chico polaco”).

Está claro que, gracias a todas las experiencias que Louisa May Alcott vivió, pudo caracterizar a todos los personajes de su novela, dándole incluso un desarrollo histórico y social de la época. Incluso su educación y los valores transmitidos por sus padres la ayudaron a crear una historia que conmovió a todo el mundo y que, a día de hoy, sigue cautivando al público. Su familia no solo la ayudó a ponerles cara a sus personajes, sino que también hicieron que, poco a poco, se convirtiese en la escritora que ha dejado este gran legado y, por supuesto, esta gran obra.

## **2. EL COMPROMISO FEMINISTA DE LOUISA MAY ALCOTT**

### **2.1. ANTECEDENTES FEMINISTAS DEL SIGLO XIX**

A continuación, se pondrá en contexto la cuestión feminista del siglo XIX en Estados Unidos y cómo se hacía uso de este movimiento para promover la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Además, también se expondrán los motivos que impulsaron el pensamiento feminista de Louisa May Alcott a lo largo de su vida.

A comienzos del siglo XIX, el movimiento feminista de la época no había cambiado demasiado en lo que al siglo anterior se refiere. La mujer seguía dependiendo en todos los aspectos del hombre, primero de su padre y, más tarde, de su marido. La legislación norteamericana en cuanto al matrimonio seguía siendo la misma del periodo colonial, por lo que aún quedaba mucho trabajo por hacer por parte de la sociedad.

Esta ley se regía por la llamada Common Law Marriage, que, básicamente, era el término que se usaba para referirse a las parejas de hecho. Pese a esto, la doctrina jurídica que interpretó dicha ley, llamada Coverture, establecía que la mujer, en el matrimonio y a cargo de su padre, no tenía identidad legal por sí misma, sino que era responsabilidad y propiedad del padre y, seguidamente, del marido, por lo que se

convertía en una ‘femme covert’. La *femme covert*, de acuerdo con la doctrina Coverture, debía cambiar su apellido tras cambiar de “propietario”; carecía de protección legal, ya que no podía testificar en un juicio y, si lo hacía, su declaración valía menos que la de un hombre; el hombre tenía poder sobre su vida laboral e incluso podía adueñarse de su sueldo; y el marido, además, podía hacer uso de los derechos conyugales, entre los que se encontraba el control sobre la sexualidad y la fertilidad de la mujer. La única forma que proporcionaba a la mujer algo de autonomía era no tener un hombre en su vida, ya fuese por la muerte de su padre, por soltería o por viudez.

A la mujer soltera se la llamaba *femme sole* y era todo lo contrario a la *femme covert*, ya que poseía derechos que normalmente iban destinados a hombres, como firmar contratos o poseer bienes. Pese a esto, la *femme sole*, si trabajaba, normalmente lo hacía en fábricas o como sirvienta. Estos últimos eran los trabajos peor cualificados, en los que ganaban menos que los hombres, y, aún así, no conseguían el sustento necesario para mantenerse por sí solas, por lo que este sueldo lo consideraban algo temporal, es decir, una simple ayuda para colaborar en la economía familiar o para reunir dinero para el ajuar de cara al matrimonio.

En cuanto a la educación de la mujer, cabe destacar que, a mitad del siglo XIX, los índices de analfabetismo femenino disminuyeron. Aun así, las mujeres seguían recibiendo una formación mínima, destinada, sobre todo, a la enseñanza de las tareas domésticas. La escolaridad no era obligatoria y, en el caso de acudir a una escuela, consistía en saber leer, escribir y materia básica de aritmética. Esto se debía a que el temario correspondiente a una escuela masculina era “muy complicado” para la mente femenina y, además, ningún hombre querría casarse con una mujer que supiese más que él.

A pesar de ello, a partir de la mitad del siglo, la sociedad norteamericana comenzó a ver muchos cambios sociales y políticos, aunque, a pesar de estos cambios, la figura de la mujer no tenía la repercusión mencionada que tuvo a finales del siglo. Y es que, una vez casada, la esposa debía estarle totalmente agradecida al marido por todo lo que le facilitaba en la vida debido a la dependencia que existía por parte de la mujer. Tenía que deberse en cuerpo y alma a las tareas domésticas, ya que su existencia servía simplemente para hacerle la vida más fácil a su marido. Estas exigencias evidenciaban

lo malo que suponía no seguir la línea del matrimonio, ya que, en el caso contrario, una mujer podía verse en el papel de “solterona”, lo cual producía una mala reputación en ella.

A mitad del siglo XIX, y sobre todo en la segunda parte del mismo, hubo un auge por los derechos de la mujer, por lo que este tipo de doctrinas acabó siendo considerada como opresiva y, finalmente, abolida en la mayor parte del país. Pero cabe destacar que la Common Law Marriage aún está vigente en algunos estados de Estados Unidos, aunque Massachusetts, estado de residencia de Louisa May Alcott, fue de los primeros estados en eliminar esta ley. Gracias a reformas como esta, la mujer más tradicional vio un cambio en cuanto a su posición, creándose así otro tipo de mujer, la innovadora y progresista, que rompía con el canon de “mujer perfecta”. Este tipo de mujer más innovadora tomó un papel más activo en la sociedad, aunque siempre solía ser de clase media o clase media alta, ya que la mujer de clase baja seguía trabajando en puestos laborales pésimos y se encontraba demasiado ocupada como para incorporar la lucha contra injusticias sociales en su vida. Entre estas iniciativas innovadoras estuvo, entre otras, la educación, asunto que respaldaba Louisa May Alcott. Las mujeres, en aquella época, defendían que debía existir una mejora educativa, ya que esto las podría convertir en mejores mujeres.

Por otro lado, esta revolución, al coincidir con la guerra de Secesión, incentivó a las mujeres que luchaban por estos derechos a ponerse del lado de los esclavos e intentar abolir también la esclavitud. En parte, este respaldo de los derechos de los esclavos venía por la identificación que la mujer sentía por la situación de los mismos, ya que ambos colectivos se consideraban propiedad del hombre blanco. Debido a estos asuntos reformistas, entre los años 1866 y 1869 estuvo vigente la American Equal Rights Association (AERA), una asociación destinada a garantizar la igualdad de todos los estadounidenses independientemente de su raza o sexo. No obstante, existían mujeres que defendían la causa feminista y, a su vez, estaban en contra de abolir la esclavitud, ya que tenían miedo de que los esclavos consiguiesen antes que las mujeres la libertad y el derecho a voto. Por ello, en 1869 se originaron discrepancias entre las integrantes de esta asociación feminista, lo que acabó dividiéndose en dos asociaciones distintas. Una de estas asociaciones, la National Woman Suffrage Association (NWSA), fue establecida en Nueva York y dirigida por Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony.



La NWSA era la parte más radical y pretendía no solo garantizar el voto femenino sino llevar a cabo muchas más reformas centradas solamente en la mujer, es decir, innovaciones exclusivamente para el sexo femenino.

Por otra parte, estaba la American Woman's Suffrage Association (AWSA), establecida en Boston. Esta parte feminista, considerada más moderada, fue encabezada por Lucy Stone y fue llevada a cabo en un intento por la reconciliación con la parte más radical. La AWSA aceptaba que los hombres afroamericanos consiguiesen el derecho a voto antes que las mujeres, aunque no dejaba de luchar por la reforma de los derechos de las mujeres. La diferencia que tenía esta asociación con la NWSA era que en esta última no cabía la posibilidad de que hubiese miembros masculinos, en cambio, en la AWSA, sí. Además, fue en esta época, y gracias a la creación de esta asociación, cuando Lucy Stone fundó *The Woman's Journal*, un periódico sufragista y en el que se discutían temas relacionados y a favor del sufragio nacional. Cabe destacar que en este periódico Louisa May Alcott contribuyó como colaboradora, tema que se detallará también en este estudio. Finalmente, en 1890, Alice Stone Blackwell (hija de Lucy Stone), encabezó con éxito las negociaciones para fusionar estas dos partes, creando así la National American Woman Suffrage Association (NAWSA).

En pocas palabras, este feminismo primerizo estadounidense sentó las bases para que, poco a poco, las mujeres fuesen moldeando los ideales y plasmando los inicios del feminismo actual. Muchos de estos actos han perdurado hasta el presente y, claramente, esta defensa de los derechos de la mujer no habría existido sin los primeros avances de aquella época.

## **2.2. ANÁLISIS DEL FEMINISMO DE LOUISA MAY ALCOTT**

Estos hechos comentados anteriormente, para Louisa May Alcott, fueron muy importantes, tanto para su vida como para su carrera profesional, por lo que, a continuación, se expondrá el papel de Alcott como feminista y la influencia que tuvo en su vida para llegar a desarrollar la ideología que seguía.

Como se ha visto al comienzo de este proyecto, dado que la educación de Louisa May Alcott se basó en la igualdad y en el respeto individual y colectivo, no cabe duda de que el feminismo era una de las muchas causas sociales a favor de las que la escritora se

pronunciaba. Una influencia que tuvo Alcott para sentar las bases de su ideología fue su madre, Abba May, que, aunque tras su matrimonio alcanzó la posición de esposa, durante toda su vida buscó la igualdad entre hombres y mujeres, mientras que su marido, Amos Bronson, alcanzaba su sueño de una educación más innovadora. Abba, en muchas ocasiones, manifestó la defensa a que las mujeres pudiesen ir a las urnas, en una ocasión dijo: “I am seventy-three, but I mean to go to the polls before I die, even if my daughters have to carry me” (“Tengo setenta y tres años, pero quiero ir a votar antes de morir, incluso si mis hijas tienen que cargar conmigo”). Y aunque, finalmente, murió antes de poder votar, su hija Louisa sí que lo consiguió. Además, cabe destacar que Abba May fue una de las primeras mujeres trabajadoras sociales en ser remunerada en el estado de Massachusetts.

Por otro lado, Louisa veía el matrimonio de sus padres como una supuesta esclavitud, ya que su madre debía “aguantar” las irracionalidades de su padre de no cumplir con el papel de cabeza de familia durante la etapa en la que solo se dedicaba a preservar sus ideales trascendentalistas. Esto último puede ser un motivo por el cual Louisa May Alcott, en su novela *Mujercitas*, no le otorgase tanta importancia al personaje del padre de las March, es decir, el personaje basado en su propio padre. Dicho de otra manera, no es de extrañar que fuese Abba May el modelo a seguir de sus cuatro hijas.

Louisa, al vivir en la sociedad trascendentalista en la que su padre las había instaurado, y siguiendo el ejemplo de su madre, buscaba la mejora de la sociedad, por ello esta defensa por los derechos de la mujer y por la abolición de la esclavitud eran vitales en su vida. Y es que, para los Alcott, los derechos de la mujer no significaban únicamente la obtención del voto, sino que también se preocupaban por la mejora en la educación a las mujeres, el divorcio o la figura de la mujer en el matrimonio, entre otros asuntos. Louisa May Alcott lo que hizo en su ideología fue adaptar los pensamientos trascendentalistas generales al rol de la mujer.

A pesar de ello, el voto era algo que Louisa también defendía, y bien que llevó a cabo esta lucha, ya que el 29 de marzo de 1880 fue la primera mujer en votar en Concord junto a otras diecinueve mujeres. Pese a ello, lo único por lo que pudieron votar fue por el comité escolar, ya que tuvieron que pasar 40 años para que se reconociese el voto de

las mujeres. No obstante, Alcott, conmovida por este avance, escribió en su diario en marzo de 1880:

*29th.*—Town meeting. Twenty women there, and voted first, thanks to Father. Polls closed,—in joke, we thought, as Judge Hoar proposed it; proved to be in earnest, and *we* elected a good school committee. Quiet time; no fuss.

Gracias al pensamiento que tenía Alcott, todas sus esperanzas en los avances de los derechos de la mujer los confiaba a las nuevas generaciones. Y es que la escritora apostaba por la inteligencia y las nuevas corrientes ideológicas relacionadas con el feminismo que iban surgiendo. Esto se puede ver en la insistencia durante toda su vida en la educación de las mujeres, tema que consideraba primordial para la sociedad. Alcott daba a entender en muchos de sus escritos que era importante que una mujer a cargo de sus hijos y de su marido, como más preparada iba a estar era habiendo sido bien educada, es decir, que no renunciase a la maternidad ni a poder elegir una profesión.

Cabe destacar que Louisa May Alcott no plasmaba sus ideologías políticas ni sociales en todos sus textos novelísticos, ya que esto prefería llevarlo a la práctica y actuar ante estas desigualdades. Donde sí expresaba estos pensamientos era en sus cartas y diarios, ya que era ahí donde aclaraba sus ganas por ser independiente, trabajar y no casarse. A pesar de ello, hay una novela donde reflejó su pensamiento en cuanto al matrimonio y otros asuntos que incumbían a la mujer de la época, y fue en *Moods*, publicada en 1864. En esta novela presenta a una mujer poco convencional, una *tomboy*, calificada como “solterona”, y que defiende también la causa abolicionista. Finalmente, la protagonista se casa y Alcott relata si este personaje ha hecho bien en contraer matrimonio. En 1882, dieciocho años después de la publicación de la novela, Alcott la revisó y la volvió a publicar, dándole un final “más sabio y menos romántico”. Existen ediciones en las que se llega a una crítica en la que sitúa el contexto de *Moods* como la propia historia de Alcott, además de realizar un repaso de la sociedad del siglo XIX. Por lo que, gracias a esta novela, no cabe duda del pensamiento que tenía Alcott en cuanto al matrimonio. Además, esta novela fue criticada por lo explícita que era en temas tan tabú para la época, como el divorcio. Y es que, con textos como estos, Alcott expresaba que, por ejemplo, el matrimonio debía ser meditado y no considerarse a la ligera, ya que casarse

significaba el fin de la carrera artística de una mujer, que pasaba a convertirse en esposa y madre.

Finalmente, comentando la ideología feminista de Louisa May Alcott, cabrá destacar su papel en el periódico *The Woman's Journal*. Aunque esto se desarrollará en otro apartado, cabe introducir su colaboración en este periódico. Y es que, a base de cartas, Alcott informaba sobre los hechos que ocurrían en Concord con relación al movimiento feminista. En muchas de ellas dejaba claro que la lucha por los derechos de la mujer y, sobre todo, del sufragio, no era una lucha contra los hombres, lo cual hizo que congeniase mejor con la AWSA, es decir, la asociación feminista más moderada. En cambio, Lucy Stone, directora del propio periódico, en muchas ocasiones llegó a recriminar el feminismo poco activo de Alcott e incluso lo ponía en duda. Louisa muchas veces hacía comprender a las dirigentes del movimiento que no se entregaba en cuerpo y alma a la causa, no porque no quisiese, sino porque se debía hacer cargo de su familia y ayudarles económicamente, cosa que a las integrantes de estas asociaciones no les preocupaba, porque, normalmente, provenían de una clase media-alta.

Para concluir, el feminismo de Alcott, por muchas dudas que causase y lo poco visible que pareciese entre las líderes, fue un gran avance en lo que respecta a la defensa de estos derechos. Esto se debe a que, ya no solo luchaba por el sufragio, sino que Alcott iba mucho más allá. La ideología feminista de Louisa no habría sido posible sin la educación que le aportó su madre y lo independiente que le dejó ser. Louisa sentía una clase de inconformismo con el papel que le había tocado jugar en su época, ya no porque estuviera incómoda en su propio cuerpo, que es lo que muchos críticos actuales creen, sino porque era duro para ella haber crecido como mujer y haber tenido tantas ideas reformistas que no pudo llevar a cabo en su momento por el simple hecho de no ser un hombre. Cuando se lo pudo permitir, Alcott ayudó a muchas mujeres a conseguir esa independencia a la que ella, tras la publicación de *Mujercitas*, pudo llegar. Con todo esto, cabe exponer que Louisa May Alcott no arriesgaba solamente a la teoría, sino que todos estos pensamientos feministas que tenía los llevaba a la práctica, mostrando su orgullo ante el movimiento y ayudando a las más jóvenes a desarrollar su pensamiento.

### **3. IDEOLOGÍA DE GÉNERO EN MUJERCITAS: OBRA Y PERSONAJES**

*Mujercitas*, la famosa novela de Louisa May Alcott, sigue siendo, tras 155 años de su publicación, una de las novelas más importantes y representativas de la sociedad estadounidense del siglo XIX. Y, aunque inicialmente se publicó en dos volúmenes, es común verlos editados de manera conjunta. Cabe destacar que la versión íntegra llegó a España en 2004, ya que, hasta ese momento, había partes suprimidas por ser consideradas muy vulgares. Pese a esto, es frecuente creer que esta novela únicamente cuenta los acontecimientos de la vida de las hermanas March de una manera muy edulcorada, haciéndolas mujeres inocentes y que simplemente buscan tener un final feliz en sus vidas, pero este libro explora mucho más allá del propio argumento.

Y es que, gracias a Alcott, ha llegado hasta la actualidad la representación de los roles de género que había en aquella época, y cómo existían mujeres que desafiaban su categoría y no sucumbían al papel que la propia sociedad les otorgaba solo por ser mujeres. A pesar de que muchos críticos no consideran esta obra dentro del grupo de lecturas feministas, los diálogos, la personalidad cautivadora de cada hermana y, sobre todo, la idea principal que tenía Alcott en cuanto al argumento, muestra lo contrario. Esto último se debe a que Louisa May Alcott, desde muy joven, tenía sus ideales feministas asentados gracias a la influencia de su madre, por lo que era de esperar que muchas de las enseñanzas que tuvo a lo largo de su vida fuesen consideradas y medianamente plasmadas en su novela.

A continuación, se examinará y explicará la influencia que la ideología de Alcott tuvo en *Mujercitas*, indagando sobre todo en los personajes, los cuales simbolizan a la perfección la visión del feminismo que tenía la autora en su época. Además, gracias a *Mujercitas*, ha llegado hasta la actualidad la percepción que tenía Alcott de su propia infancia, ya que en ella la describe, pero dándole matices más agradables, pudiendo considerar la novela un tipo de respuesta a su etapa en Fruitlands.

Aunque a simple vista se piense que la creación de estos personajes refleja únicamente la feminidad de la mujer, que acaba con un final feliz como en los cuentos, Louisa May Alcott muestra en cada uno de los protagonistas una reivindicación de la figura de la mujer desafiando los roles convencionales de la época. Además, analizar cada uno de estos personajes, y las personas en quienes están basados, es crucial para conocer la

historia detrás de *Mujercitas*. Y es que, aunque la historia gira en torno al crecimiento personal de las protagonistas, el argumento va más allá, ya que, tras negociaciones con los editores, finalmente Louisa tuvo que ceder ante los numerosos cambios y la anulación de algunos capítulos o diálogos que hicieron. Esto último se debe a que no se reflejaba a la mujer del siglo XIX, es decir, la figura de la mujer descrita era demasiado independiente para lo que estaba acostumbrada la sociedad. Alcott, por su parte, creó una historia de niñas en la que muchas de ellas se sintieran identificadas con cualquiera de las hermanas March (Meg, Jo, Beth o Amy), ya que cada una, pese a estar basadas en personas reales, representan una personalidad distinta de la mujer del siglo XIX.

Por un lado, se encuentra Meg, quien es la hermana March que todo lector consideraría que no tiene ningún ápice feminista, dado que su final es muy previsible: concluye su historia casada y con hijos. Pero es que Meg representaría a la mujer tradicional y, en parte, el pensamiento tradicional que Alcott creía que debía tener, obviando que realmente está basada en Anna Alcott. Meg es también la hermana que, pese a tener la posibilidad de poseer un abanico de oportunidades en cuanto a su futuro, preferiría, sin duda alguna, enamorarse, casarse y tener una familia. Y esto último no significa que esté mal o que sea poco reformista por su parte, sino que Meg, siendo la mayor, está capacitada para elegir por sí sola lo que le conviene, sin influencias y sabiendo que es el mayor ejemplo de sus hermanas.

Por todo esto, acaba casándose con John Brooke, ya que, pese a la pobreza de este, Meg solo concibe el matrimonio ocasionado por el enamoramiento de la pareja, cosa que sucede. No obstante, John representaría también una parte de la sociedad más conservadora y, en parte, patriarcal, ya que, tras haberse comprometido con Meg y, más tarde, haber contraído matrimonio con ella, asume que es Meg la que tiene la obligación de deberse a las tareas domésticas y a sus hijos, y que es él quien tiene que aportar el sustento económico a la familia. Sin embargo, la figura de John Brooke no se describe como una mala persona o un déspota, todo lo contrario, pretende ofrecerle la mejor vida posible a Meg a pesar de su pobre situación económica, haciéndose los dos valer ante sus hijos. Su matrimonio podría haber resultado idílico para las lectoras más tradicionales, ya que ambos comparten este pensamiento patriarcal. Por ello, John se convierte en la pareja perfecta para Meg, y ella no se describe como una mujer oprimida ante esta postura.

Con respecto a Meg y John Brooke, se encuentra la tía March, que podría ser la representación de la situación patriarcal más estricta de la época. Cuando la tía March se sorprende por descubrir la relación de Meg y John previamente a su compromiso, adquiere una postura de rechazo, ya que no comprende un matrimonio llevado a cabo por un acto de amor, sino como una proposición económica. Por ello, pese a que Louisa May Alcott describa a la familia March como una familia avanzada a los pensamientos de su época, define la actitud de este personaje con esa dureza, para mostrar cuál era, en realidad, el pensamiento de aquella época.

En contraste con la tía March se encuentra Jo; para comprender lo significativo que es su valor feminista en la novela, cabe tener en cuenta la descripción de los ideales feministas de Louisa May Alcott explicados en apartados anteriores. Esto se debe a que Alcott desarrolló el personaje de Jo basándose en sí misma, ya que se puede llegar a la conclusión de que esta última es el *alter ego* de Louisa. Jo es la que, de manera evidente, rompe con los estereotipos sociales y de género de la época, siendo más rebelde y ambiciosa que el resto de sus hermanas. A lo largo de toda la novela, en la mayoría de diálogos de Jo, se puede llegar a la conclusión de que quiere ser independiente y no tener que depender de un hombre para vivir. Gracias a su deseo de ser una escritora famosa y a cómo plantea su futuro, demuestra a cualquier lectora que puede disponer de autonomía por sí sola, ya que lucha por su propia libertad para no necesitar a nadie. Un ejemplo es cuando se da cuenta de que Laurie le va a pedir matrimonio; considerando su ansia por vivir de sus propios escritos, le rechaza a sabiendas de que la situación económica que le proporcionará Laurie es mejor que aquella en la que se encuentra. Esto se debe a que el matrimonio y la maternidad no son los principales objetivos de la vida de Jo, sino que busca seguir sus ambiciones y hacer lo que le gusta.

Siempre se ha creído que Alcott describió el personaje de Jo como el más masculino, pero, en realidad, la personalidad de Jo es, simplemente, menos femenina acorde al canon de la época. Su problema es que la sociedad tan patriarcal en la que se encontraba le impuso una masculinización a su carácter por el simple hecho de no actuar de manera femenina. Esta masculinización es percibida, entre otras, en las primeras adaptaciones cinematográficas producidas en los años 1933 y 1949. En estas películas muestran a Jo

como lo que se consideraría un “chico”: hablando alto, corriendo de un lado a otro, mostrando interés hacia actividades que “no están hechas para chicas”, quejándose de que ha nacido en un cuerpo de chica; pero, en la novela, Louisa May Alcott simplemente describe a Jo con una actitud poco femenina, y no por el hecho de que Jo quiera ser varón, sino porque las normas que le han impuesto por ser mujer no la dejan desarrollar sus habilidades y aficiones.

Cabe destacar que, desde la publicación del libro, esta “masculinización” de Jo ha desencadenado muchas suposiciones en cuanto a la sexualidad de Louisa May Alcott. Esto último podría ser simplemente por la inconformidad de Jo hacia el puesto en la sociedad que el patriarcado le ha concedido, ya que no muestra una negativa hacia los hombres. Esto se puede plasmar al final del libro, cuando Jo, durante su estancia en Nueva York, conoce al profesor Bhaer, de quien, a pesar de tener él casi cuarenta años y ella alrededor de veinte, terminan enamorándose. Pese a que Louisa May Alcott, en un primer borrador de la novela, no finalizase la historia con Jo casada, ya que era la idea que tenía de sí misma y asumió que no se casaría, los editores sometieron el libro a continuas revisiones y, finalmente, “suavizaron” la obra, haciéndola más accesible a los estereotipos de género de la época, es decir, previniendo que las mujeres que se identificaban con Jo no desarrollasen un pensamiento de autonomía ni de rechazo hacia el matrimonio.

Sin embargo, en cuanto a la actitud del profesor Bhaer, no es descrito por Alcott como una persona cínica y que menosprecia el trabajo de Jo, todo lo contrario, es una persona cercana que apoya los escritos de Jo y que no se muestra superior a ella por ser mujer. Esto lo demuestra también dándole consejos para mejorar como escritora, enseñándole alemán y prestándole libros. Aunque un momento donde parece que Bhaer la está juzgando por lo que escribe es cuando lee una historia en un periódico parecida a las que escribe Jo. Estas historias que describe eran temas delicados en los que aparece, como dice en el libro, “cadáveres, villanos y víboras” (Alcott, 1868: 500), es decir, lo que se podría calificar como una historia de estilo gótico o un *thriller*.

Esto último podría relacionarse con la vida de Louisa May Alcott, ya que también hizo uso de este género literario para escribir algunas de sus novelas, pero bajo el seudónimo de A. M. Barnard. En estas obras trataba temas como el sadomasoquismo, la violencia y



el feminismo. Alcott usó este seudónimo porque creyó que este tipo de novelas dañarían su reputación y generarían un sentimiento de rechazo hacia ella, ya que lo “normal” era que una mujer escribiera novelas o cuentos juveniles. Al contrario de lo que comenta Virginia Woolf en *Una habitación propia*, y es que una vez entrado el siglo XX, “las mujeres ya no escriben exclusivamente novelas. [...] Hay libros sobre toda clase de temas que hace una generación ninguna mujer hubiera podido tocar” (Woolf, 1929: 109). Por lo que, refiriéndose a esto mencionado, poco a poco, en el siglo XX, se pudo ver un avance en lo que al tipo de libros que escribían las mujeres. Esta ventaja no la pudo aprovechar Alcott, de manera que, tanto a través de Jo March como en su propia vida, se observó lo cohibida que estuvo como consecuencia del patriarcado que existía y lo normalizado que estaba que las mujeres no utilizaran la escritura como un propio medio de expresión.

Pese a esto, volviendo a la novela *Mujercitas*, Bhaer no demuestra ser una persona que cohiba a Jo en sus aficiones. Su personaje puede haber sido creado, aparte de para agradar a los editores, para dar a Jo el apoyo que no tenía, ya que juntos se complementan de manera sincera e intelectual. Por lo que, mediante una interpretación personal, Alcott puede haber plasmado su ideal de pareja o su ideal intelectual en Bhaer, para que este matrimonio no sea considerado forzado.

Por otro lado, está el padre de las March, quien, a lo largo de la novela, no tiene un papel importante, es decir, en una primera instancia no está presente y, cuando se supone que ha vuelto a casa, no se le menciona tanto como al resto de la familia. Esto se debe a que, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, *Mujercitas* describe de una manera más agradable la etapa de los Alcott en Fruitlands, por lo que no es ninguna sorpresa que el padre de las March no forme prácticamente parte de la historia, ya que Bronson Alcott estaba más implicado en hacer crecer su filosofía que en su familia. Por lo que el señor March, de una manera coloquial, podría decirse que está “metido con calzador”. Por otra parte, el padre de la familia March, en la novela, es el que acude a la guerra, pero, en realidad, fue la propia Louisa May Alcott la que acudió a la guerra, aunque como enfermera. Esto, quizás, lo hizo para darle algún tipo de protagonismo al señor March y, obviamente, para darle un contexto inicial e histórico. Un dato que conviene aportar es que Jo, cuando en la novela se corta la melena para ayudar a su padre a volver a casa porque se ha puesto enfermo durante la guerra, no lo hace por

simple casualidad, y es que el “mérito” de este acto fue de Alcott, ya que, al volver a casa de la guerra por haberse contagiado de neumonía y fiebre tifoidea, fueron tales los síntomas que se le cayó el pelo. Esto último podría simbolizar este acto de Jo, ya que, en realidad, es uno de los hechos que describió Louisa para plasmar su propia asistencia a la guerra.

En cuanto a la madre de las March, no cabe duda de que Louisa May Alcott describió el personaje basándose en su propia madre. Marmee es una persona cariñosa y que apoya a sus hijas en sus aficiones, dándoles respaldo para que no se guíen solamente por las normas sociales de la época. Como ya se ha visto, Jo deja claro desde el primer momento que no se quiere casar y, obviamente, la señora March no se opone a la decisión de su hija. Al igual que las decisiones del resto de la familia, no se pone en contra a que Meg, por ejemplo, tome la decisión de casarse de manera tradicional, a pesar de tener un pensamiento más innovador que el resto de sus conocidos. Esto lo demuestra en la novela en un diálogo que mantiene con sus hijas:

–Quiero que mis hijas sean hermosas, buenas y educadas, que las admiren, aprecien y respeten. Que tengan una juventud dichosa, que se casen con un buen hombre, que lleven una existencia útil y feliz y que Dios les ahorre penas y preocupaciones (Alcott, 1868: 146).

Tras esta afirmación, Jo asegura que ella se quedará soltera, por lo que Marmee le dice:

–Muy bien, Jo. Más vale ser una solterona feliz que una esposa desgraciada o una jovencita desvergonzada ávida por contraer marido –dijo la señora March con decisión–. [...] Recordad, hijas mías, que vuestros padres están siempre dispuestos a escuchar vuestras confidencias, y esperamos que nuestras hijas, casadas o solteras, nos hagan sentir orgullosos (Alcott, 1868: 147).

Por lo que Louisa May Alcott, con el personaje de Marmee, pudo reflejar el apoyo incondicional que las hermanas no encuentran en nadie más. Y, en cuanto a prestar apoyo, se encuentra Beth. Este personaje puede parecer el menos relevante, pero no es así, ya que la tercera de las hermanas March es importante tanto en la historia como en este contexto feminista. Beth March representa la simpatía y el amor entre hermanas, el

apoyo sincero que quizá los padres no les dan, ya que estos últimos son poco realistas y quizás por ello surgen algunos de los problemas en las vidas de las hermanas. Pese a sus pocas palabras, se puede identificar el carácter de Beth simplemente por cómo el resto de las hermanas la describen y por cómo la define Alcott, como cuando asegura que el señor March apoda a Beth “señorita Tranquilidad” debido a su serena actitud. Un ejemplo es:

El mundo está lleno de mujeres como Beth, tímidas y tranquilas, que aguardan sentadas en un rincón hasta que alguien las necesita, que se entregan a los demás con tanta alegría que nadie ve su sacrificio [...] (Alcott, 1868: 65).

Su personalidad podría calificarse con el término “sororidad”, ya que, pese a ser ella misma solamente cuando está rodeada de gente que conoce, demuestra un gran apoyo siempre hacia todas sus hermanas.

En cuanto a la más pequeña de las hermanas, Amy March, demuestra a lo largo de la novela un cambio en su personalidad. Al principio del libro se la presenta como una niña malcriada, ya que sus hermanas son las que realizan las tareas domésticas y ella no ayuda en nada. Esto último podría ser porque, en el inicio de la historia, es aún pequeña, pero, conforme avanza el argumento de la primera parte, no se ve un cambio en esta actitud. Además, se muestra como una niña que solo se preocupa por los vestidos, por quedar bien ante sus amigas y por su belleza, como las múltiples veces que menciona que le gustaría cambiar su nariz para verse más bonita:

Si alguien hubiese preguntado a Amy cuál era su principal quebradero de cabeza, ella hubiese contestado sin dudar: “Mi nariz”. [...] era más bien chata y, por mucho que la levantase, nunca le daría el aire aristocrático que anhelaba. Amy deseaba tanto un perfil griego que, para consolarse, llenaba hojas enteras con dibujos de narices perfectas (Alcott, 1868: 65).

Con todo esto, da la sensación de que Amy no se preocupa por otra cosa que no sea ella misma, adoptando una postura egoísta y a la que no le importa la situación económica de su familia. No obstante, pese a que, a lo largo de la novela, Amy afirme que no le importaría casarse con alguien rico para así alzar su estatus social, termina adquiriendo

un pensamiento en el cual el matrimonio le sirva para ayudar económicamente a su familia. Por otro lado, Louisa May Alcott describe a partir de Amy a la mujer que no quiere renunciar a lo que le gusta y a tener una familia para ser feliz. Es decir, pretende que su amor por el arte no le impida tener una familia y viceversa, desafiando así el estereotipo de la época en el que la mujer, una vez casada, tiene que dedicarse únicamente a la familia. Por ello, Louisa May Alcott describe la evolución de Amy partiendo de que solo le importe ella misma, sin tener una actitud reformista ni feminista, siendo básicamente igual que el resto de las chicas de la sociedad. Pero, una vez casada con Laurie, cambia su visión, y no porque al haber llegado un hombre a su vida haya tenido que volverse más amable o comprensiva, simplemente ella sola, habiendo madurado, llega a la conclusión de que pocas mujeres tienen la formación y los referentes necesarios para ser artistas. Esto es porque, al igual que su hermana Jo, en una sociedad en la que el arte y la literatura solo están al alcance de los ricos, y las únicas influencias que existen son hombres (por ejemplo, para Jo, Shakespeare, y para Amy, Rafael o Miguel Ángel), hace que, mediante sus ambiciones, nazca un sentimiento de empatía hacia las nuevas generaciones de artistas femeninas menos pudientes. Esto queda demostrado cuando, dialogando con Laurie sobre qué causa filantrópica apoyar, finalmente llegan a la conclusión, por la insistencia de Amy, de que deben ayudar a niñas artistas.

Este último punto nos lleva a la conclusión de que, en la relación de Amy y Laurie, es ella la que toma el mando en las decisiones. Pese a esto, Laurie no está disconforme con ello, ya que Alcott describe a Laurie como un chico conforme con cualquier asunto y muy cariñoso. Por lo que, cuando se casa con Amy, deja que ella tome todas las riendas para que sea feliz.

En el caso de Laurie, al comienzo de la novela, Alcott lo describe como un hermano más, sin llegar a feminizarlo, pero que está a gusto con las actividades “de chicas” que llevan a cabo las March. Esto puede dar lugar a un contraste entre Jo y Laurie, ya que cada uno tiene un nombre que podría ser de chico, en el caso de Jo, y de chica, en el caso de Laurie. Esto Alcott lo puede haber plasmado, entre otras razones, para dar a entender que los comportamientos que tiene Laurie no refieren de un pensamiento masculino, ya que, a lo largo de toda la novela, se puede ver la conducta igualitaria con la que trata a las March. Pese a esto, muestra también actitudes posesivas hacia las

hermanas, sobre todo con Jo, ya que, tras rechazar su propuesta de matrimonio, Laurie adopta un comportamiento insistente. En este momento, muchos lectores no se encontraron a favor de que Laurie y Jo no acabasen casados y sí lo hiciesen Amy y Laurie. Pero, basándolo en el propio contexto de la lectura, se podría explicar a partir de las edades de cada uno, ya que, aun sabiendo que en aquella época los matrimonios eran más tempranos que en la actualidad, Laurie era una persona inmadura e infantil cuando le realiza la proposición a Jo; al contrario que cuando se la realiza a Amy, que, tras su crecimiento y madurez en Europa, podría considerarse una persona más capacitada para aprender a distinguir entre el amor entre amigos y el amor romántico.

Con todo este repaso, cabe comentar que la influencia de los pensamientos feministas de Louisa May Alcott fueron la base para el desarrollo de los personajes de *Mujercitas*, pese a que, debido a las exigencias de los editores y del público, no pudo mostrar su ideología de una manera explícita y expresarse tal cual quería. Aunque, a lo largo de la novela, Alcott pudo dar algún tipo de discurso moral ante diversos temas sociales que se trataban (como el matrimonio o la soltería de la mujer), no solo para que el lector comprendiera a la perfección el contexto del libro, sino también para que se pudiesen mostrar sus propios pensamientos. Esto último lo hizo de una manera más cauta, para así asegurarse que *Mujercitas* gustaba a todos los públicos. Era obvio que el final de la historia tenía que ser, como se ha mencionado antes, feliz, acabando con todas las hermanas casadas y viviendo una buena vida. Por el contrario, Louisa se arriesgaba a no publicar el libro y no conseguir el sustento económico que necesitaba. Por lo que no considerar esta obra dentro del grupo de lecturas feministas o, simplemente, no ver la figura de Alcott como defensora de los derechos de la mujer sería una incoherencia, ya que, por el simple hecho de ser mujer y armarse de valor para apoyar económicamente a su familia con el dinero de sus propias publicaciones, convendría verla como un ejemplo de la época.

Es obvio que el propio argumento de *Mujercitas* no trata asuntos tan reformistas como los que llevó a cabo Louisa durante su vida, pero, viendo con lupa a cada personaje, se puede encontrar un poco de los ideales feministas de Alcott en cada página, ya sea por la rebeldía, por las ambiciones o por inconformidad del puesto de la mujer en la sociedad que se describe en la historia. Louisa, al contrario que muchas otras escritoras

coetáneas a ella, convirtió su afición en su forma de ganarse la vida, por lo que tuvo que adaptar todo lo que escribía a la demanda social y a las restricciones de la época.

#### **4. LA INTERPRETACIÓN FEMINISTA EN LA ADAPTACIÓN DE GRETA GERWIG**

La última adaptación cinematográfica de *Mujercitas* cambió el punto de vista del resto de adaptaciones a la novela. Esta es la película estrenada en el año 2019, dirigida y guionizada por la actriz y escritora Greta Gerwig, quien revolucionó el panorama cinematográfico por su muestra del feminismo y por la perspectiva con la que expuso el legado de Louisa May Alcott, adecuándose a la perfección a la propia obra. Esta película muestra a la familia March desde un punto de vista más íntimo, en el que la figura de Alcott alberga gran importancia en la historia. Como Gerwig ha mencionado en diversas entrevistas, esta película está producida desde un enfoque artístico y feminista, en el que el papel de la mujer y la reivindicación de sus derechos mantienen durante todo el largometraje un inmenso valor.

A continuación, en este apartado, se mostrará y comentará la última adaptación de la novela *Mujercitas*. Se llevará a cabo una rápida presentación de la película para dar paso a una comparación entre esta y el libro de Louisa May Alcott, así como mostrar los datos más destacables de la novela a los que Gerwig le ha guardado fidelidad en su adaptación, y a las referencias mostradas de la propia vida de Alcott. Por último, se realizará un análisis feminista de la película comparándola con la situación del movimiento feminista en la actualidad.

Fue tal la implicación de Greta Gerwig en la grabación de la película que quiso plasmar hasta el mínimo detalle, comenzando por lo más básico, como fue la ubicación, la cual se desarrolló en Massachusetts (estado de residencia de Louisa durante la redacción de *Mujercitas*), hasta lo más insignificante, como son los gestos de la propia Alcott. Esto lleva a considerar la fidelidad entre la película y la obra; a lo largo de esta adaptación, se observa que Gerwig realizó una inmensa documentación de la propia novela así como de la autora, analizando su vida y su inspiración al escribir *Mujercitas*.

Cualquier lector de la novela puede apreciar que todas las peculiaridades que Louisa plasmó en la novela están también reflejadas en la película. Cabe aclarar que la producción del resto de adaptaciones también son admirables, pero es que Greta Gerwig ha llevado a cabo una serie de saltos temporales que hacen que el espectador pueda adentrarse desde otra perspectiva en la vida de las hermanas March. Estos saltos en el tiempo, pese a no seguir la cronología de la novela, guardan la misma relación y los mismos diálogos que en el libro, es más, algunas frases que los más fanáticos de Gerwig creen que son fruto de la mente de la directora están, en cambio, sacadas de las líneas de Louisa May Alcott. Se podría decir que, aun habiéndose centrado en la psicología y en las ambiciones de las hermanas, los diálogos y el contexto de la novela no han sido alterados en absoluto. Lo que es cierto es que Gerwig ha efectuado un discurso feminista sin salirse de la línea literaria de Alcott, algo por lo que la escritora estaría orgullosa, ya que es lo que ella misma no pudo llevar a cabo en su novela por las restricciones editoriales que le impusieron. Todos los guiños que Gerwig muestra no son pura casualidad, y estos serán descritos en este mismo apartado.

En cuanto a los saltos cronológicos mencionados, se pueden distinguir a través de la colorimetría de la imagen. En un principio, se podrían diferenciar entre el pasado, con colores más cálidos y, por lo tanto, una situación más feliz; y el futuro, con colores más fríos y, por consiguiente, un escenario más triste. Pero, en cambio, lo que muestra Gerwig con esta diferenciación de colores es, mediante los cálidos, la presentación de la propia historia de *Mujercitas*, la de las hermanas March, y, con los colores fríos, la historia de Louisa May Alcott a través de su *alter ego*, Jo March.

Habiendo analizado la figura de la escritora, esta hipótesis es más fácil de concretar, ya que, gracias a estos cambios en el color de la imagen, se puede diferenciar lo que salió de la imaginación de Louisa May Alcott, es decir, la historia en sí, y, por otro lado, la realidad de su propia vida. El espectador puede pensar que la directora realiza algunos guiños en honor a la escritora, pero es que, en realidad, toda la película está basada en la vida de Alcott. No se debe ignorar que, cuando Louisa escribió la historia, casi nada de lo que plasmó en la novela tenía un ápice pesimista (obviando la muerte de Beth, que, como ya se sabe, se basó en la vida de su hermana Elizabeth para honrarla). Y, en cambio, en esta película hay partes en las que se puede ver a las March en situaciones

algo deprimentes, a diferencia del resto de adaptaciones, en las que todo lo que se ve es alegre.

Un ejemplo de todo esto sería el final de la película, con la imagen en colores fríos, ya que la escena representa el “futuro” de todas las hermanas. Esta escena se refiere a cuando Amy acaba de llegar de Europa casada con Laurie, realizan una comida familiar y, de repente, se presenta el profesor Bhaer en casa de los March. Tras la comida, Bhaer se marcha a California, pero Amy y Meg convencen a Jo para que vaya tras él, ya que en realidad “está enamorada”. A partir de este momento, la imagen de la película comienza a verse en colores más cálidos, pese a estar representando “una escena del futuro”, lo que podría significar que la colorimetría fría corresponde a la vida real de Jo March, es decir, su vida como escritora, y la cálida a la historia publicada de *Mujercitas*. Teniendo en cuenta que Jo March resulta ser el *alter ego* de Louisa May Alcott, no cabe duda de que Gerwig plasmó todas estas referencias para representar a la autora y exponer así parte de su legado.

Todos estos guiños comparativos de los que se han hablado hacen ver la relación entre el personaje de Jo March y la escritora Louisa May Alcott. A continuación, se expondrán algunos de los momentos de la película en los que Gerwig puso en escena datos biográficos de Alcott, estos se habrán mencionado con anterioridad, pero pondrán de manifiesto lo que ya se ha explicado en relación con la mente de Gerwig al producir la película.

Comenzando por la primera escena, se puede observar a Jo March acudiendo a una editorial. En la puerta de la editorial se ve escrito “Roberts Brothers”, esta es la misma editorial en la cual Louisa May Alcott publicó en 1868 la novela *Mujercitas*. Una vez Jo le presenta la obra a Dashwood, el editor, este le comenta los cambios que va a haber. Entre estas variaciones está que la protagonista debe acabar casada, lo mismo que le ocurrió a Louisa May Alcott, a la que le exigieron que Jo March se casara para poder publicar su obra.

Por otro lado, las escenas finales en las que se muestra la rapidez con la que Jo March escribe su obra, son fruto de la realidad de Louisa May Alcott. Esto es porque, tras publicar la primera parte de *Mujercitas*, fue tan aclamada por el público que, en tan solo



medio año, se publicó la segunda parte. Alcott escribió a tal velocidad que, durante estos meses, entrenó para ser ambidiestra, para ir así mucho más rápido y que no se le cansase ninguna de las dos manos. Este es otro de los guiños que Gerwig también plasma en la película, ya que en una escena se ve a Jo March escribiendo en su habitación de Nueva York y, cuando se le cansa una mano, pasa el lápiz a la otra. Además, la inspiración que usó Louisa May Alcott para escribir *Mujercitas* fue su infancia mediante las cartas que se enviaban entre sí las hermanas Alcott. Lo mismo ocurre en la película, y es que, cuando Jo decide volver a escribir, saca un pequeño cuaderno repleto de las cartas que se enviaban entre las hermanas March.

Son muchos los guiños a Louisa May Alcott que Greta Gerwig quiso incorporar en la película, ya no solo su forma de ser o de vestir, sino también algo que Alcott no pudo incluir en su novela por miedo a que no fuese publicada, como es su forma de pensar y su activismo político. Para relacionar la película en su contexto histórico, Gerwig quiso plasmar en qué etapa norteamericana se encontraba la historia, es decir, la guerra de Secesión. En cuanto a esto, se ve en la escena en la que Amy está en la escuela con otras alumnas hablando de la guerra, unas niñas comentan que la esclavitud debería continuar, a lo que Amy se opone:

Alumna.– Mi padre dice que la guerra es un desperdicio y que debería seguir la esclavitud.

Amy.– Susan, eso es amoral.

Alumna.– Todo el mundo se benefició de ese sistema, incluidos los March. ¿Por qué castigar solo al Sur?

Amy.– Tal vez deberíamos ser todos castigados.

Alumna.– A los March les encantan las causas justas.

Mediante este diálogo, Gerwig no puso simplemente en contexto la etapa histórica en la que se encontraban los March, sino que, prestando atención a estas líneas de Amy, se representan los ideales políticos que seguían los Alcott en cuanto a la abolición de la esclavitud, en especial, uno de los asuntos por los que más luchaba Louisa.

A diferencia del resto de adaptaciones de *Mujercitas*, Gerwig enfatiza el papel de la mujer, haciéndola protagonista de sus propias decisiones. Gerwig adecua la historia al

feminismo actual, pero sin hacer variaciones en los convencionalismos de la época ni en la propia historia. Esta película se filmó y estrenó durante una época en la que el papel de la mujer tomó protagonismo en la esfera cinematográfica y, sobre todo, en Hollywood, ya que, en 2017, dos años antes de que *Mujercitas* llegase a la gran pantalla, el movimiento *#MeToo* sacudió a la sociedad. Este movimiento surgió tras miles de denuncias a magnates de Hollywood que habían acosado y abusado sexualmente de numerosas actrices. Mundialmente desencadenó una oleada de feminismo y convirtió muchos temas de interés para la sociedad en temas primordiales, como, por ejemplo, el aborto o los derechos legislativos.

Por ello, la película de Gerwig representa la sensibilización que, con los años, ha surgido hacia la figura de la mujer, ya que eran ellas las que, en la sociedad patriarcal que existía años atrás, estaban prácticamente anuladas en todos los aspectos. Y es que ya no son solo los propios actos de los personajes los que hacen que esta película sea feminista, sino que las decisiones, los diálogos y las relaciones entre las hermanas muestran que, mediante el protagonismo de la figura femenina y la toma de sus propias decisiones, la importancia de la mujer se ve realzada.

Pese a esta dignificación del papel de la mujer en la sociedad del siglo XIX, cabe recalcar que Gerwig fue también realista en lo que respecta a la representación del trabajo de las mujeres. Esto se debe a que, en la actualidad, las mujeres se siguen enfrentando a desigualdades de género, siendo en ocasiones juzgadas por sus reivindicaciones y por no adaptarse al rol de la mujer tradicional. En la película, pese a que Gerwig honre la figura de la mujer, sigue expresando algunas situaciones en las que, debido a la diferenciación entre géneros, las protagonistas sufren estas desigualdades debido a la sociedad patriarcal de aquella época.

Una situación relacionada con lo mencionado es, por ejemplo, al inicio de la película, cuando Jo llega a la editorial y pregunta por la remuneración de la publicación de una de sus novelas. A esto último, el señor Dashwood le dice que, por piezas como la suya, suelen pagar de 25 a 30 dólares, pero que a ella le pagarán 20. Relacionándolo con la actualidad, a día de hoy siguen existiendo casos en los que el salario de la mujer es menor al del hombre, es más, mundialmente, el 75% del trabajo no pagado lo llevan a cabo mujeres. Cabe mencionar que, en Estados Unidos, la brecha salarial entre hombres

y mujeres (The Gender Wage Gap) sigue siendo real. Por lo general, una mujer no cobra lo mismo que un hombre, incluso trabajando el mismo número de horas (esta diferencia es mayor para mujeres negras o hispanas). En Estados Unidos, la brecha salarial se ha mantenido a lo largo de 20 años, y es que, de acuerdo con el Pew Research Centre, en 2022 las mujeres han ganado solamente el 82% de lo que han ganado los hombres. Quizás Gerwig quiso plasmar este dato de una manera ‘sutil’ y en otro contexto histórico para que al espectador le pareciese medianamente injusta esta situación.

En cuanto al matrimonio, es otro asunto que también adquiere importancia en lo que a la reivindicación del papel de la mujer se refiere. En esta adaptación, se trata el matrimonio casi como una obligación. En relación con el guion, son Jo y Amy las que mencionan la frase “El matrimonio siempre ha sido una proposición económica”, un pensamiento que tanto la hermana que pretende casarse como la que no, comparten. En cuanto al personaje de la tía March, que, como ya se ha mencionado, es la más conservadora de toda la historia, es la que más menciona que toda mujer, para mantenerse estable económicamente, debe casarse con un hombre rico. Esto lo demuestra en un diálogo que mantiene tanto con Jo como con Amy. Con Jo sucede cuando esta última está haciéndose cargo de su tía, y le menciona que ella misma se labrará su propio camino:

Jo.– Pienso labrarme mi propio camino.

Tía March.– Nadie se labra su propio camino, no del todo. Y menos una mujer. Necesitarás casarte bien.

Jo.– Tú no estás casada, tía March.

Tía March.– Pero eso es porque soy rica. Tú hazme caso a mí.

Jo.– Ya, para poder casarme.

Tía March.– No, para llevar una vida mejor que la que lleva tu pobre madre.

Con este diálogo, la tía March le da a entender a la joven Jo March que, si una mujer acaba siendo soltera, llevará una vida miserable y que, para ser independiente, tendría que casarse con un hombre rico. Por otro lado, con Amy mantiene un diálogo distinto, pero con el mismo fin. Y sucede cuando están en París y están hablando de cuándo volverán a Estados Unidos:

Amy.– Madre no dice ni una palabra de Beth en su carta. Debería volver, pero todas dicen que me quede.

Tía March.– No podrás hacer nada si vuelves, esa niña está enferma, no sola. Cuando estés debidamente prometida a Fred Vaughn, entonces volverás a casa.

Amy.– Sí, y cuando haya terminado todas mis clases de pintura, claro.

Gracias a ese diálogo, Gerwig hace hincapié en las ambiciones de Amy, ya que demuestra que su principal motivación no es casarse, sino ser la mejor pintora. Evidencia que, pese a la proposición económica que supusiera un matrimonio en aquella época, las mujeres también tenían aspiraciones. El objetivo de la frase de la tía March, y sobre todo a lo largo de toda su estancia en Europa, era intentar inculcarle a la pequeña de las March la importancia del matrimonio, algo que Amy ya sabía pero lo consideraba con una perspectiva menos conservadora.

En otra instancia se encuentra Meg, que, como ya se ha mencionado, podría ser la hermana March menos reformista. Pero, relacionándolo con el matrimonio, y como ya se ha comentado, el hecho de que Meg no se case con alguien rico simplemente por “seguir su corazón” es algo que lo convierte en un progreso, ya que ella misma encuentra la felicidad al casarse con John porque, desde un principio, no busca la estabilidad económica que la sociedad le hace pensar que es lo que debe conseguir en un matrimonio. Lo que mejor lo representa es, antes de su boda, la conversación que mantiene con Jo:

Meg.– Es increíble que hoy sea el día de mi boda. ¿Qué te pasa?

Jo.– Nada.

Meg.– Jo...

Jo.– Podemos irnos ahora mismo, Meg. Puedo ganar dinero haciendo lo que sea, venderé historias, cocinaré, limpiaré, trabajaré en una fábrica. Puedo mantenernos a las dos. Y tú deberías ser actriz y vivir sobre los escenarios. Podemos fugarnos juntas.

Meg.– Jo, yo quiero casarme, porque lo amo.

Jo.– En dos años te aburrirás de él. En cambio, conmigo tendrías una vida interesante siempre.

Meg.– Que mis sueños sean diferentes a los tuyos no significa que no sean importantes. Quiero un hogar y una familia. Y estoy dispuesta a trabajar y luchar, pero quiero hacerlo con John.

Pese a que, de todas las hermanas, sea la única que a primera vista parece la más convencional, ya que se casa y tiene hijos, es todo lo contrario. Meg encuentra su felicidad al elegir con quién casarse, por lo que se podría decir que es la primera que escoge su propio destino sin importar su estabilidad económica.

También cabe destacar los múltiples mensajes feministas que propuso Gerwig a lo largo de la película, para, como ya se ha mencionado, darle una enfoque moral en el que el protagonismo de la mujer se contemple a grandes rasgos. Además, Greta Gerwig tuvo muy presente la novela de Louisa May Alcott, en la que, a menudo, al final de cada capítulo la autora lanza una serie de mensajes éticos para que el lector comprenda la enseñanza que se estaba transmitiendo a lo largo de la historia. En la película, se encuentra un ejemplo en un diálogo entre Marmee y Jo, en el que esta última le está afirmando que, desde el paso a la edad adulta, se siente muy sola:

Jo.– Siento que las mujeres tienen mente, tienen alma, además de corazón, y tienen ambición, y tienen talento, además de belleza. Y estoy harta de que la gente diga que una mujer solo vale para el amor, ¡no lo soporto! Pero es que estoy tan sola.

Esta afirmación es, quizás, uno de los puntos clave de *Mujercitas*, en el que Gerwig reflejó así la realidad del pensamiento de Alcott, poniendo en duda lo que consideraba la sociedad patriarcal de la época. En estas líneas de Jo muestra su indignación a que las mujeres solamente tengan un puesto en la sociedad y sea destinado al matrimonio. A pesar de todo, las mujeres tienen ambiciones y un destino que son capaces de elegir, pero en aquella época existía una falta de reconocimiento inmensa. La forma en la que Jo admite que se siente bajo un techo de soledad hace que el espectador se replantee que los pensamientos más tradicionales son lo mejor para ella y lo que debe escoger, ya que, mediante los roles de género que existían, una mujer no podía tener éxito si no era de la mano de un hombre. Este alegato que expresa Jo sirve como representación de la individualidad de la mujer, y que Gerwig haya plasmado estas líneas para dar a conocer

desde otra perspectiva a Louisa May Alcott hace que el tributo que le rinde sea lo más auténtico posible.

## **5. LA IDEOLOGÍA IGUALITARIA DE LOUISA MAY ALCOTT EN LOS PERIÓDICOS**

### **5.1. CONTEXTO HISTÓRICO DEL PERIODISMO ESTADOUNIDENSE**

El mundo del periodismo no era algo por lo que Louisa May Alcott destacase a lo largo de su vida, al igual que no es algo por lo que en la actualidad se la recuerde. Sin embargo, son muchos los escritos que plasmó en revistas y periódicos en los que, al contrario que en sus novelas, daba su opinión de manera explícita contando sucesos y mostrando así su ideología. En este apartado, se concretará la historia y la situación del periodismo de Estados Unidos del siglo XIX para dar un contexto al oficio en aquella época. Además, a través de la trayectoria literaria de Alcott, se explicará también su faceta como periodista, que, pese a que su figura como escritora le hiciese sombra a todo lo que escribió en periódicos y revistas, su trabajo como comunicadora fue otra de las muestras reformistas de la autora para así dar voz a todas las causas sociales por las que luchaba. Se analizarán también algunos de los escritos que Alcott elaboró, así como los medios en los que colaboró. Estos escritos no son fáciles de localizar, ya que muchos de los medios en los que Alcott escribió ya no existen.

El periodismo estadounidense del siglo XIX, al igual que el propio país, estuvo plagado de cambios y reformas. A principios del siglo, el presidente desde 1801 hasta 1809, Thomas Jefferson, pretendía suprimir la censura en la prensa, ya que lo que pensaba acerca de esta era que se debía tratar como algo digno de tomar en cuenta siempre, y que la información era algo esencial para la sociedad. Es más, en alguna ocasión llegó afirmar que “si se me dejara decidir si habríamos de tener un gobierno sin periódicos o periódicos sin gobiernos, no titubearía un momento para preferir lo segundo”. Jefferson pretendía que todo ciudadano que recibiera un periódico fuera capaz de desarrollar una opinión propia. No obstante, independientemente de los deseos del presidente de Estados Unidos, no todo el mundo tenía a su alcance información, ya que, a comienzos del siglo XIX, fueron escasos los cambios que sucedieron en el periodismo.

En la década de los años 20 de este mismo siglo, la circulación de la prensa seguía siendo limitada, no obstante, se crearon unos 25 diarios y 400 semanarios en todo el país. El contenido de los periódicos variaba, llegándose a tratar temas políticos, literarios, anuncios, noticias locales o estadísticas. Aunque sí que es cierto que, durante esta década, la preparación de los periódicos mejoró un poco en comparación a lo que la población estaba acostumbrada. Afortunadamente, en la década de los años 30, la prensa tuvo un gran impacto en el desarrollo de la nueva democracia estadounidense, llevando a cabo desde ese momento una gran revolución en cuanto al propósito del periodismo. Fue a partir de esta época cuando se empezaron a crear muchos de los periódicos que a día de hoy siguen vigentes. Se implantó el término “reportero”, etiquetándolo como la persona que se convertía en especialista de algún tema, actividad o lugar concreto, y daba información sobre esto. Además, fue esta etapa del siglo XIX en la que el periodismo más innovó, plasmaba problemas sociales, algo que, hasta ese momento, no se había hecho. Esta innovación hizo que se informara al ciudadano de acontecimientos reales para que el pueblo estadounidense se enfrentara a estos problemas existentes.

Un caso destacado fue el de Horace Greeley, quien, en 1841, creó el periódico *New York Tribune* para proporcionar a los ciudadanos neoyorquinos un periódico que no fuera tan sensacionalista como los que ya existían. En la década de los 50, este periódico llegó a acumular alrededor de 200.000 lectores semanales. Esto último se debió a que, a través de *New York Tribune*, Greeley hacía énfasis en serios problemas que envolvían la sociedad de la época como ningún otro periódico lo había hecho antes; un ejemplo de estos temas fue la esclavitud o las mejoras laborales. Durante la época que duraron los escritos de este periódico, se notó un progreso en la mentalidad ciudadana en cuanto a la abolición de la esclavitud y muchos más asuntos sociales, como las mejoras internas del país o el progreso de las condiciones de los trabajadores. Fue en esta década cuando la prensa se volvió indispensable en la sociedad para la creación de una opinión propia en los ciudadanos.

A lo largo de la guerra de Secesión, los periódicos fueron considerados esenciales debido al progreso de la cobertura de las noticias relacionadas con la guerra. El perfeccionamiento de las técnicas periodísticas fue un gran avance para la comunicación. Por ello, después de la guerra, la prensa se halló en un período de

transición causado por los sucesos de los que se informaron durante los conflictos nacionales, pero, al fin y al cabo, con una inmensa mejora en comparación con el principio del siglo.

Con todo esto, cabe subrayar que la figura del periodista pasó a un plano informativo pero también reivindicador, a partir del cual se comentaban e informaban sucesos destacables y se exigían mejoras para los ciudadanos. Por ello, no es de extrañar que la protagonista de este estudio, Louisa May Alcott, cumpliera con el rol de informadora, dado que las injusticias sociales que reivindicaba estaban en auge entre los temas que la prensa trataba. Además, otros temas que para la sociedad patriarcal no eran tan importantes, como los derechos de la mujer, Alcott también los reivindicaba, y, de hecho, lo hacía en algunos medios de comunicación originados en la época y destinados a estas protestas sociales. Esto último se concretará en este mismo apartado.

## **5.2. LA ENSOMBRECIDA CARRERA PERIODÍSTICA DE LOUISA MAY ALCOTT**

A pesar de que a lo largo de su vida Louisa May Alcott se dedicase a escribir relatos y novelas, no se debe olvidar lo importante que fueron sus ideales sociales, ya que, para ella, luchar, sobre todo, por los derechos de la mujer era algo vital para la mejora de la sociedad. Esto, debido a su afición a la escritura, lo realizaba en libros y artículos, tanto de revistas como de periódicos, pero, incluso, muchas de sus publicaciones derivaban de las cartas que remitió a lo largo de su vida. Pese a que los inicios de Alcott en el periodismo fuese la redacción de relatos cortos o poemas, es cierto que, con los años y con tal conocimiento en temas sociales, se pudo labrar un camino como comunicadora de estas causas. Además, aparte de revistas y periódicos en los que Louisa May Alcott redactó, fueron también libros los que llevó a cabo ejerciendo un papel de periodista o, al menos, lo que se podría llamar en la actualidad “periodista”. Pese a que Alcott sea considerada como una gran novelista, se deben también tener en consideración todos sus trabajos ajenos a la literatura, sobre todo su legado como periodista. A continuación se hará un repaso de manera superficial de las publicaciones de Louisa May Alcott para, más tarde, adentrarse en sus publicaciones de periódicos o medios de comunicación.

La carrera literaria y periodística de Louisa May Alcott comenzó a una temprana edad, ya que, como se ha estado mencionando en la investigación, los padres de Alcott la



alentaban a que escribiese y que usase su imaginación como base educativa, por lo que es probable que muchos de sus manuscritos y sus cartas, a día de hoy, se puedan examinar desde un punto de vista periodístico. A pesar de que los primeros escritos que relató son de cuando era muy pequeña y, por lo tanto, no los llevaba a cabo con un fin económico, lo cierto es que los primeros relatos publicados de Alcott datan de cuando era muy joven, concretamente antes de sus 20 años. Es cierto que muchos de sus textos se publicaron años después de su redacción o cuando Louisa ya había fallecido, pero no se debe menospreciar el trabajo que, por miedo a ser juzgada o por el simple rechazo de las editoriales a causa de su género, no fueron publicados en su momento. Por ello, lo que se va a nombrar a continuación son los trabajos que, a día de hoy, se conocen y están publicados, independientemente de su fecha de redacción y de publicación.

El trabajo publicado de Alcott comenzó en 1849 con historias teatrales, poemas y relatos cortos en periódicos, pero, mucho más importante, en ese año escribió su primera novela, *The Inheritance*, aunque no fue hasta años después cuando se descubrió el manuscrito y, más tarde, se publicó. A partir de ese año, se inició la trayectoria de Louisa May Alcott como escritora. Muchos de estos relatos, como ya se ha mencionado, se publicaron bajo el nombre de Flora Fairfield o A. M. Barnard, ya que algunas publicaciones, según la propia autora, podían costarle la reputación por el género que trataba, como era el *thriller* o la parte más gótica de la literatura.

Louisa escribió cuentos y poemas en periódicos que, con el paso de los años, no han perdurado, algunos fueron *Saturday Evening Gazette*, el cual le proporcionó el éxito y el comienzo de su trayectoria; *Peterson's Magazine*, donde escribió su poema "Sunlight"; o *The Atlantic Monthly*, este último aún continúa vigente y, en la página web del mismo, aún se mantienen los escritos de Alcott. Fue en 1862 cuando Louisa publicó en el periódico *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* el cuento "Pauline's Passion and Punishment", en el que contaba mediante un romance gótico de suspense la historia de una mujer orgullosa y sus irónicas consecuencias. Con este cuento participó en el concurso Leslie, el cual ganó, y le dotaron de un premio de 100 dólares.

Con el paso del tiempo, Louisa May Alcott continuó escribiendo novelas y cuentos para distintos medios, pero no fue hasta 1863 cuando Louisa acudió como enfermera a la guerra de Secesión y, gracias a un periódico, publicó un trabajo que, como ya se ha

comentado, podría considerarse labor de una periodista. Se trata de un libro de su colección mencionado en un apartado anterior, el cual fue fruto de su experiencia como enfermera, ya que, durante este tiempo, escribió cartas para permanecer en contacto con su familia y contarles qué sucedía en el campo de batalla. En consecuencia, estas cartas fueron publicadas en el periódico abolicionista *The Commonwealth*. Más tarde, este periódico la animó a publicar un libro con todas estas publicaciones, incluyendo extractos de su diario personal, por lo que, en 1863, se publicó *Hospital Sketches*.

Como ya se ha analizado, este libro contaba sus vivencias como mujer en la guerra y la labor que ejercía como enfermera, lo cual le otorgó fama como reportera por lo realistas que eran sus escritos. Como se ha comentado anteriormente, en la década de los años 30, el término reportero ya se había hecho un hueco en el sector del periodismo, por lo que no cabe duda que en los años 60 la figura del reportero ya estaba más que asentada. Por ello, afirmar que Louisa May Alcott ejerció el papel de periodista durante su vida sería algo más que certero, ya que cabe destacar también el tono periodístico con el que redactó el libro, que aportaba una autenticidad que, en esa época, no se había contemplado:

Now, while I'm freeing my mind, I should like to enter my protest against employing convalescents as attendants, instead of strong, properly trained, and cheerful men. How it may be in other places I cannot say; but here it was a source of constant trouble and confusion (Alcott, 1863: 54).

Como se aprecia en este fragmento, Louisa no solo hacía uso de las claves informativas para transmitir lo que sucedía, sino que, además, plasmaba sus protestas en sus cartas, como oponerse a llevar a hombres convalecientes a la guerra. En este año, dado que Louisa volvió de la guerra con secuelas y estuvo en cama durante un largo período, se dedicó por completo a la escritura, por lo que continuó escribiendo relatos y cuentos en periódicos.

Entre 1865 y 1867 escribió para un periódico llamado *The Flag of Our Union*. Fue en esta época cuando más uso hizo del seudónimo A. M. Barnard, ya que en este periódico Alcott se dedicaba a relatar cuentos pertenecientes al género *gore*. *The Flag of our*

*Union*, además de noticias, incluía obras de ficción de escritores notables de la época, como Edgar Allan Poe.

Más tarde, a partir de 1869, y tras el éxito por la publicación de *Mujercitas*, Louisa May Alcott se dedicó a escribir cuentos para revistas de niños como *The Youth's Companion* y *St. Nicholas Magazine*. Pero no fue hasta alrededor del año 1874 cuando comenzó a escribir en *The Woman's Journal*, periódico ya mencionado anteriormente y que se tratará más adelante en este mismo apartado, que comprendía temas a favor del sufragio nacional. Hasta el día de su muerte, en 1888, Louisa May Alcott continuó escribiendo cuentos, poemas y novelas. Y, aunque algunos de estos relatos no revelaron la autoría de Alcott hasta décadas después, el trabajo que realizó desde tan joven es digno de admirar, teniendo en cuenta la posición social en la que se encontraba, tanto por ser mujer como por vivir en un ambiente económico pobre.

Sus aportaciones al mundo periodístico no fueron tan profundas como lo pudieron ser para la literatura, pero, al igual que se la homenaja por haber sido una gran escritora, se debe admirar también la labor que realizó en el sector de la comunicación, difundiendo sus ideales tan innovadores y reformistas. Aunque muchos de los escritos que llevó a cabo en periódicos eran mayoritariamente cuentos o poemas, a continuación se tratará por qué se debe constatar que, durante un tiempo, Louisa May Alcott pudo ejercer el papel de periodista.

Obviando lo ya comentado, el principal trabajo que se comentará es el que llevó a cabo en *The Woman's Journal*, ya que puede ser el que más la identifique en cuanto a los ideales que tenía y que expresaba, y donde, además, se destaca el esfuerzo que hizo fuera de lo literario. *The Woman's Journal*, como se ha comentado anteriormente, era un periódico en el que se plasmaban ideas sufragistas y feministas, con el fin de proponer la igualdad entre ambos géneros. Este periódico semanal a lo que se dedicaba era a educar política y legalmente a las mujeres interesadas en los derechos femeninos, especialmente los relacionados con el sufragio. Aparte de las noticias relacionadas con el sufragio nacional, *The Woman's Journal* también se dedicaba a plasmar publicidad política, historias, poemas, editoriales, columnas y cartas de otras sufragistas. En estas últimas dos categorías entraría Louisa May Alcott.

Cabe destacar que, en la temporada en la que Louisa May Alcott estuvo escribiendo para *The Woman's Journal*, se dedicaba, además, a escribir para otras revistas y periódicos, como la ya mencionada *St. Nicholas Magazine* o *Harper's Young People*, que publicaron relatos infantiles de Alcott. Pero en *The Woman's Journal* Louisa no solamente narra historias o poemas, sino que también escribía columnas periodísticas basadas en su pueblo, Concord. En estos artículos de prensa, firmados con su nombre real, Alcott ofrecía su opinión y punto de vista acerca del tema tratado en el propio periódico, es decir, los derechos de la mujer, y contaba también cómo iba la situación feminista de Concord. Louisa May Alcott colaboró para *The Woman's Journal* durante periodos alternos, entre 1874 y 1876, más tarde de 1878 a 1880, y, finalmente, de 1882 a 1887.

Se comenzará por la edición publicada el sábado 15 de julio de 1876. Louisa, durante esta época, residía en Concord, por lo que, como ya se ha comentado, informaba de los sucesos del pueblo. Esta columna en concreto fue redactada el 29 de junio, y Louisa mencionaba que no se sentía muy satisfecha en general, pero que sabía que llegarían mejores tiempos, ya que solamente podía pensar en ayudar por la causa femenina, algo que todas las mujeres debían hacer:

[...] I am not so blest, and I find myself so busy trying to get ready for the good time that is surely coming, I can only, in a very humble way, help on the cause all women should have at heart. As reports are in order, I should like to say a word for the girls, on whom in a great measure, depends the success of the next generation. I was both surprised and delighted with the nerve and courage [of young people], the high aims and patient persistence which appeared among tenderly nurtured girls who cherished the noblest ambitions and had learned to earn the happiness no wealth could buy them. Having great faith in young America, it gave me infinite satisfaction to find such eager interest in all good things, and to see how *irresistably* the spirit of our new revolution, stirring in the hearts of sisters and daughters, was converting the fathers and brothers who loved them.

En esta columna periodística, Louisa comienza esperanzadora comentando que sabe que llegarán mejores tiempos a Concord para la causa feminista, la cual todas las mujeres

deberían llevar en el corazón. Esto último representa lo pacifista que era la conducta de Alcott, ya que, como se ha comentado anteriormente, no se consideraba una persona radical que predicase solamente su ideología según los fundamentos feministas, sino que pretendía cambiar poco a poco la mentalidad de la ciudadanía pero adentrándose también en otras causas sociales, alentando a la gente a que también siguiese un camino reformista. Además, explica que, hablando con otras chicas más jóvenes, se sorprendió al conocer las ambiciones de estas en cuanto a encontrar la felicidad por su cuenta, y no pretendiendo que ninguna riqueza comprase su futuro. Y es que, con cada columna que Louisa May Alcott escribía, comentaba cómo se encontraba la situación en Concord y, por lo que se aprecia en este fragmento, se sentía esperanzada de lo que deparase el futuro feminista.

Por otro lado, Louisa May Alcott redactó el 30 de marzo de 1880 una columna que se publicaría en el número del sábado 3 de abril; en ella comentaba el hecho que sucedió en su pueblo el 29 de marzo, cuando, como se ha comentado en otro apartado, se celebraron unas votaciones en Concord, que fueron las primeras en las que las mujeres pudieron participar. Tras dejar plasmadas sus sensaciones en su diario, escribió lo que se publicaría en *The Woman's Journal*:

As other towns report their first experience of women at the polls, Concord should be heard from, especially as she has distinguished herself by an unusually well conducted and successful town meeting. [...] Three or four [women] were detained at home by family cares and did not neglect their domestic duties to rush to the polls as has been predicted. [...] Mr. Alcott with a fatherly desire to make the new step as easy as possible for us, privately asked the moderator when the women were to vote, and on being told that they could take their chance with the men or come later, proposed that they should come first as a proper token of respect and for the credit of the town. No bolt fell on our audacious heads, no earthquake shook the town, but a pleasing surprise created a general outbreak of laughter and applause. [...] But the ice is broken, and I predict that next year our ranks will be fuller, for it is the first step that counts, and when the timid or indifferent, several of whom came to look on, see that we still live, they will venture to express publicly the opinions they held or have lately learned to respect and believe.

Como se puede apreciar, en esta columna Alcott describió a las lectoras de *The Woman's Journal* cómo fueron estas primeras votaciones de las mujeres en Concord. En el inicio comenta que Concord debe ser un pueblo distinguido, el cual sea un ejemplo de los muchos otros avances que se originen. Por otro lado, se lamenta de que unas cuantas mujeres que iban a participar en la votación no pudiesen acudir por verse obligadas a quedarse en casa por culpa de los quehaceres. Se puede observar, en la parte en la que comenta que tras la votación femenina no se vieron rayos, ni tampoco terremotos sacudieron el pueblo, que Alcott escribía algunas de sus columnas con un sentido irónico. Mediante estos textos se podía sentir el carácter con el que vivía algunas situaciones, como, por ejemplo, las votaciones, que, quizás, esta ironía mostrada en el texto podía significar que el hecho de que las mujeres no pudiesen votar le parecía una situación incongruente.

El final de esta columna podría ser lo que más identificase la actitud de Alcott en cuanto a la defensa de los derechos de las mujeres. Y es que, como se puede examinar en la última oración, concluye esperanzadora que al año siguiente habrá más mujeres votando, y que cada avance que haya en cuanto a los derechos de la mujer es lo que cuenta de cara al futuro. Por lo que, como ya se ha indicado, Louisa no era una feminista radical que quisiese cambiar la sociedad en poco tiempo, sino que pretendía demostrar a la población que, poco a poco, las mujeres podían adentrarse en los mismos asuntos sociales que los hombres y que esto último solamente supondría mejoras para toda la sociedad.

El último texto que se mencionará es uno redactado el 6 de marzo de 1883, y publicado en *The Woman's Journal* el día 10 de ese mismo mes. En él, Alcott intenta hacer comprender que, pese a no acudir a los actos sufragistas celebrados fuera de Concord, la causa feminista era a lo que más tiempo dedicaba:

[...] I am heart and soul on the unpopular side of the question. [...], knowing well that while home duties kept me from a festival where I was not needed, nothing but the most pressing care or calamity would prevent me from discharging the duties I owe the cause. [...] The assertion that suffragists do not care for children, and prefer notoriety to the joys of maternity, is so fully contradicted by the lives

of the women who are trying to make the world a safer and a better place for both sons and daughters, that no defence is needed. [...] So far from losing interest in this question, every year gives me greater faith in it, greater hope of its success, a larger charity for those who cannot see its wisdom and a more earnest wish to use what influence I possess for its advancement.

En esta columna se nota el tono molesto que usa Alcott para contestar a un malentendido ocurrido por parte de las sufragistas. Este malentendido se debía a que algunas mujeres pertenecientes a la asociación sufragista consideraban que Louisa May Alcott no se implicaba del todo en la causa feminista, a lo que Alcott contestó mediante una publicación en *The Woman's Journal* que esta reivindicación de los derechos de la mujer era por lo que más luchaba, pero, teniendo en cuenta que muchas de las reuniones no se realizaban en Concord, Louisa prefería no acudir y seguir ejerciendo este papel reformista en su pueblo. Además, cabe añadir que, durante aquel período, Alcott se dedicaba también a cuidar de su sobrina, la hija de su hermana May, ya que, tras el nacimiento de la pequeña, May murió dejando a su hija a cargo de Louisa. Por lo que, aun implicándose en esta causa a tiempo completo, Louisa también se hacía cargo de su sobrina y de las tareas domésticas, con lo que menciona también que es contradictorio que las sufragistas estén en contra de la maternidad si, en realidad, de eso se trata la defensa de los derechos de las mujeres, de que las más pequeñas tengan un futuro más prometedor con más éxitos y avances en lo que a los derechos de la mujer se refiere.

Por último, y con todo lo mencionado, cabe aclarar lo antedicho, y es que, pese a que Louisa May Alcott no sea considerada una periodista como tal, no se debe ignorar el trabajo que hizo para concienciar a las sufragistas de la época de lo que ocurría fuera de sus hogares. Es decir, el papel de comunicadora ha valido para conocer, a día de hoy, los pensamientos tan progresistas y reformistas que tenía, sobre todo teniendo en cuenta la época patriarcal en la que vivía. Por otro lado, y ya para concluir este apartado, cabe tener muy presente y acordarse de su obra *Hospital Sketches*, que sirve también para corroborar que el papel de periodista sí lo cumplió. Además, pese a no haber desarrollado exactamente una carrera periodística, se podría decir que parte de su éxito como escritora se lo debe a las apariciones de sus relatos en periódicos; la otra, al ingenio literario que poseía.

## CONCLUSIONES

En el siglo XIX, si una mujer sabía escribir, de una manera u otra lo iba a hacer. Pese al escaso reconocimiento que ha prevalecido en el legado de algunas escritoras o a la insuficiente ayuda por parte de los editores para publicar sus trabajos, en este siglo se pudo ver un cambio en la actitud de las mujeres, que ansiaban poseer un mínimo de consideración por ver sus publicaciones en manos de otras personas y que su rol como escritoras se igualase al de los hombres, ya que nunca se les garantizaba que se les fuese a dar crédito por lo que ellas mismas escribían.

La protagonista de este estudio, Louisa May Alcott, al contrario que muchas otras mujeres con grandes ambiciones literarias, se hizo un hueco como una prestigiosa escritora en la época, pero, no obstante, su figura nos invita a reflexionar sobre el reconocimiento que realmente se le debe otorgar en la actualidad. Esto se debe a que, con todo lo expuesto, el lector se puede percatar de que Alcott no es simplemente una escritora de cuentos juveniles, sino que todo lo que a día de hoy se conoce de la autora va más allá de su obra más querida, *Mujercitas*.

En lo que respecta a su vida, Louisa fue influenciada por sus padres en cuanto a sus ideales, pero no tardó en desarrollar los suyos propios, a partir de los cuales no dudó en hacerse un hueco entre los reformistas de los derechos abolicionistas y los de las mujeres. Con esto, cabe destacar que, ya no solo era el carácter progresista de la familia Alcott lo que le hizo ver a Louisa las injusticias sociales, sino que también ella misma y la independencia a la que pretendía aspirar hicieron de su figura y su ideología lo que se conoce hoy en día.

Pese a que muchos críticos no quisiesen considerar el trabajo de Louisa May Alcott como una de las obras clásicas de la literatura, los estudios realizados en las últimas décadas debido al interés por la escritora demuestran lo contrario. La reciente curiosidad por la vida de Alcott se debe, entre otras causas, al descubrimiento de muchas de las obras que llevó a cabo bajo el seudónimo ya mencionado, ya que, pese a la figura feminista que demostró, tuvo que mostrar su talento bajo la desesperación de no atribuirse ningún prestigio. Hasta que, como ya se sabe, publicó la famosa novela *Mujercitas*, que, al ser un género “de chicas” y no tético como es el *thriller*, que era el que Louisa más disfrutaba escribiendo, pudo sacar adelante su faceta como escritora



plasmando su nombre en ella. Esto se debe a que, indirectamente, la sociedad había impuesto que las novelas románticas eran cosa de mujeres, y que de ese género no debía salir su trabajo. Además, como se ha analizado, gracias al éxito de *Mujercitas*, fue Louisa la que finalmente ayudó a su familia a subsistir económicamente, por lo que no cabe duda la demostración de independencia y el giro en el papel de la mujer impuesto por la sociedad patriarcal del siglo XIX que Alcott evidenció con aquel acto.

No obstante, su papel como feminista lo pudo sacar a relucir en algunas de sus novelas, pese a que no se tratase de un feminismo reivindicador. Además, tener tantas ideas reformistas que no podía llevar a cabo por ser mujer era algo que atormentaba a Louisa, ya que, por poco que pareciese, demostraba el feminismo en personajes como Jo March, quien se convirtió en un referente para muchas niñas en el siglo XIX. Y es que, como muchas otras escritoras, Louisa May Alcott tuvo que dejar de lado su deseo por plasmar su ideología en sus obras para asegurar la publicación de sus novelas, ya que, como ya se ha explicado, su afición por la escritura pasó a convertirse en su trabajo y lo que finalmente acabó dándole de comer. Se podría decir que cambió sus pensamientos morales por la desesperación de sacar adelante la situación económica familiar.

Que *Mujercitas* no sea considerada una obra literaria feminista, al contrario que otras muchas obras de la época, es algo que, al comienzo del estudio, podía haberse considerado como cierto, pero, conforme se va analizando tanto la propia obra como la vida de la autora, debe quedar por supuesto que es todo lo contrario al pensamiento vigente en la actualidad. *Mujercitas* no solo rompió con los esquemas de considerar a la mujer como un “adorno” en la sociedad, sino que, por primera vez, un grupo de mujeres estaban en el centro de la historia y, además, tenían sentimientos y opiniones propias. Las mujeres de la obra también se distancian de lo que debe ser la personalidad de una mujer en aquella época y comienzan a comportarse conforme a lo que sienten. Por ello, lo que hizo Louisa May Alcott en esta novela fue crear unas mujeres que podían enamorarse o elegir no enamorarse, algo que en la época no era muy común, y es que, mediante la lectura de la obra, puede considerarse que se homenajea algo que hasta el momento no había sido contemplado en una novela: las decisiones de una mujer.

Por todo lo analizado, antes de comenzar este estudio, se creía que el legado que había dejado Louisa May Alcott consistía solamente en sus obras, que, miradas desde una

perspectiva feminista, pueden llegar a ser más reivindicadoras de lo que parecen por el propio contexto general de la obra. Pero, una vez analizada la vida personal y profesional de la autora, se ha llegado a la conclusión y se ha podido demostrar que la figura de Alcott no acaba en *Mujercitas*, sino que esta novela le dio el empujón que necesitaba para hacerse oír en una sociedad dirigida solamente por hombres, y en la que las mujeres tenían ambiciones y talentos, pero no eran bienvenidas en el mundo intelectual.



## **BIBLIOGRAFÍA**

### **HYPERLINKS**

*American Woman Suffrage Association — History of U.S. Woman's Suffrage*. (2016, 23 agosto). History of U.S. Woman's Suffrage. Recuperado 23 de mayo de 2023, de <https://www.crusadeforthevote.org/awsa-organize>

BBC News Mundo. (2020, 4 enero). Louisa May Alcott: la extraordinaria historia de la autora de «Mujercitas». *BBC News Mundo*. Recuperado 21 de marzo de 2023, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50974219>

Bierle, S. K. (2018, 7 febrero). *Women and 19th Century Literature*. *Gazette665*. Recuperado 8 de mayo de 2023, de <https://gazette665.com/2018/02/07/women-and-19th-century-literature/>

*Biografía de Louisa May Alcott*. (s. f.). Recuperado 21 de marzo de 2023, de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/alcott.htm>

Colaboradores de Wikipedia. (2023). Guerra de Secesión. *Wikipedia, la enciclopedia libre*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_de\\_Secesi%C3%B3n](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Secesi%C3%B3n)

*Commitment to Privacy*. (s. f.). Virginia Commonwealth University. Recuperado 10 de mayo de 2023, de <https://archive.vcu.edu/english/engweb/transcendentalism/authors/minor.html#alcott>

*Commitment to Privacy*. (s. f.-b). Virginia Commonwealth University. Recuperado 15 de mayo de 2023, de <https://archive.vcu.edu/english/engweb/transcendentalism/authors/alcott/index.html>

*FilmAffinity*. (s. f.). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/movie-awards.php?movie-id=247201>

*FilmAffinity*. (s. f.-b). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/movie-awards.php?movie-id=635699>

*FilmAffinity*. (s. f.-c). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/movie-awards.php?movie-id=227102>

*FilmAffinity*. (s. f.-d). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/movie-awards.php?movie-id=792587>

*FilmAffinity*. (s. f.-e). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/movie-awards.php?movie-id=539317>

*Flag of Our Union 1854-1870 : Free Texts : Free Download, Borrow and Streaming : Internet Archive.* (s. f.). Recuperado 8 de junio de 2023, de [https://archive.org/details/pub\\_flag-of-our-union?tab=about](https://archive.org/details/pub_flag-of-our-union?tab=about)

*Home | Library of Congress.* (s. f.). The Library of Congress. Recuperado 6 de mayo de 2023, de <https://www.loc.gov/>

House, L. M. A. O. (s. f.). *Louisa May Alcott's Orchard House.* Louisa May Alcott's Orchard House. Recuperado 16 de mayo de 2023, de <https://louisamayalcott.org/anna-bronson-alcott-pratt>

House, L. M. A. O. (s. f.-b). *Louisa May Alcott's Orchard House.* Louisa May Alcott's Orchard House. Recuperado 16 de mayo de 2023, de <https://louisamayalcott.org/elizabeth-sewell-alcott>

House, L. M. A. O. (s. f.-c). *Louisa May Alcott's Orchard House.* Louisa May Alcott's Orchard House. Recuperado 16 de mayo de 2023, de <https://louisamayalcott.org/abba-may-alcott-nieriker>

Landrigan, L., & Landrigan, L. (2022, 26 agosto). How Louisa May Alcott Voted for the First Time in 1880. *New England Historical Society.* Recuperado 24 de mayo de 2023, de <https://newenglandhistoricalsociety.com/how-louisa-may-alcott-voted-for-the-first-time-in-1880/>

Lewis, J. J. (2019). What Is Transcendentalism? *ThoughtCo.* <https://www.thoughtco.com/what-is-transcendentalism-3530593>

*Little Women (2018).* (2018). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/film510017.html>

*Louisa May Alcott.* (s. f.). Recuperado 16 de mayo de 2023, de <https://americanliterature.com/author/louisa-may-alcott>

Maggie. (2008, 17 enero). *Louisa May Alcott | History of American Women.* History of American Women. Recuperado 14 de mayo de 2023, de <https://www.womenhistoryblog.com/2008/01/louisa-may-alcott.html>

Maggie. (2011, 22 octubre). *Abigail May Alcott | History of American Women.* History of American Women. Recuperado 15 de mayo de 2023, de <https://www.womenhistoryblog.com/2011/10/abigail-may-alcott.html>

Memorias de Pez. (2021, 21 junio). *La GUERRA de SECESIÓN en 10 minutos | La Guerra Civil Estadounidense* [Video]. YouTube. Recuperado 10 de mayo de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=w3jBUyv5tRI>

Memorias de Pez. (2020, 26 febrero). *La HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS en 13 minutos | Resumen rápido* [Video]. YouTube. Recuperado 9 de mayo de 2023, de [https://www.youtube.com/watch?v=4pK\\_KGB4KmA](https://www.youtube.com/watch?v=4pK_KGB4KmA)

*Mujercitas (Miniserie de TV) (2017)*. (2017). FilmAffinity. <https://www.filmaffinity.com/es/film251505.html>

«Mujercitas» sin censuras > *elmundolibro - Narrativa Extranjera*. (2004, 26 noviembre). Recuperado 26 de mayo de 2023, de [https://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/11/26/narrativa\\_extranjera/1101469450.html](https://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/11/26/narrativa_extranjera/1101469450.html)

*National American Woman Suffrage Association — History of U.S. Woman's Suffrage*. (2016, 23 agosto). History of U.S. Woman's Suffrage. Recuperado 23 de mayo de 2023, de <https://www.crusadeforthevote.org/nawsa-united>

*National Woman Suffrage Association — History of U.S. Woman's Suffrage*. (2016, 23 agosto). History of U.S. Woman's Suffrage. Recuperado 23 de mayo de 2023, de <https://www.crusadeforthevote.org/nwsa-organize>

Nicolaou, E. (2021, 2 noviembre). 11 Facts About Louisa May Alcott, the Author of Little Women. *Oprah Daily*. Recuperado 4 de mayo de 2023, de <https://www.oprahdaily.com/entertainment/a30151545/louisa-may-alcott-facts/>

Pew Research Center. (2023, 1 marzo). *Gender pay gap remained stable over past 20 years in US | Pew Research Center*. Recuperado 3 de junio de 2023, de <https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/03/01/gender-pay-gap-facts/>

*Ranking Little Women • Journal*. (2021, 8 noviembre). Letterboxd. Recuperado 10 de mayo de 2023, de <https://letterboxd.com/journal/ranking-little-women/>

Sanguino, J. (2019, 25 diciembre). Por qué Louisa May Alcott estaría orgullosa de la nueva «Mujercitas». *Vanity Fair*. Recuperado 26 de mayo de 2023, de <https://www.revistavanityfair.es/cultura/entretenimiento/articulos/mujercitas-pelicula-historia-critica/42391>

Stern, M. B. (s. f.). *Louisa M. Alcott in Periodicals*. JSTOR. Recuperado 8 de junio de 2023, de <https://www.jstor.org/stable/30227439>

Susanwbailey. (2019, 20 diciembre). "Little Women" for today: Gabrielle Donnelly interviews Greta Gerwig, writer and director. Louisa May Alcott is My Passion. Recuperado 4 de mayo de 2023, de <https://louisamayalcottismypassion.com/2019/12/20/little-women-for-today-gabrielle-donnelly-interviews-greta-gerwig-writer-and-director/>

The Editors of Encyclopaedia Britannica. (1999, 26 abril). *American Equal Rights Association (AERA)*. Encyclopedia Britannica. Recuperado 23 de mayo de 2023, de <https://www.britannica.com/topic/American-Equal-Rights-Association>

«The Woman's Journal» (U.S. National Park Service). (s. f.). Recuperado 8 de junio de 2023, de [https://www.nps.gov/articles/000/woman-s-journal.htm#\\_ftn2](https://www.nps.gov/articles/000/woman-s-journal.htm#_ftn2)

Torres, T. (2020, 27 febrero). *Greta Gerwig's 'Little Women' manifests the basics of feminism* [Vídeo]. NOLISOLI. Recuperado 3 de junio de 2023, de <https://nolisoli.ph/74975/little-women-review-ttorres-20200221/>

Wikipedia contributors. (2023). Coverture. *Wikipedia*. <https://en.wikipedia.org/wiki/Coverture>

Wikipedia contributors. (2023a). St. Nicholas (magazine). *Wikipedia*. [https://en.wikipedia.org/wiki/St.\\_Nicholas\\_\(magazine\)](https://en.wikipedia.org/wiki/St._Nicholas_(magazine))

WMagazín. (2020, 16 febrero). «Mujercitas», 150 años de una novela activista que ha inspirado a millones de lectoras | WMagazín. Recuperado 21 de marzo de 2023, de <https://wmagazin.com/relatos/mujercitas-150-anos-de-una-novela-que-ha-inspirado-a-millones-de-mujeres/#reivindicaci%C3%B3n-de-un-cl%C3%A1sico>

## **DOCUMENTOS Y ARTÍCULOS**

Alamillo Madrid. (2021). *Análisis comparativo entre la producción de las obras de la Era Dorada de Hollywood y los remakes del siglo XXI. Caso práctico de la película Mujercitas*. [Trabajo Final de Grado]. Universidad de Sevilla.

Alcott, L. M. (1876, 15 julio). Letter from Louisa M. Alcott. *The Woman's Journal*.

Alcott, L. M. (1880, 3 abril). Letter from Louisa M. Alcott: Editors Journal. *The Woman's Journal*.

Alcott, L. M. (1883, 10 marzo). Letter from Miss Alcott. *The Woman's Journal*.

López-Rodríguez, M. E. L. R. (2000). *Louisa May Alcott, la feminista tras los convencionalismos* [Tesis Doctoral]. Universidad de Málaga.

Obregón Centeno, M. A. O. C. (2019). *Los Estados Unidos durante el siglo XIX. Contexto económico, social y político* [Examen de Suficiencia Profesional]. Universidad Nacional de Educación.

## **LIBROS**

Alcott, L. M. (1873). *Work: A Story of Experience*.

Alcott, L. M. (1863). *Hospital Sketches*.

Alcott, L. M. (1864). *Moods*.

Alcott, L. M. A. (1868). *Mujercitas*.

Bonstelle, J., & DeForest, M. (Eds.). (1914). *Little Women Letters from the House of Alcott*.

Cheney, E. (1898). *Louisa May Alcott: Her Life, Letters, and Journals*.

Hynds, E. C. (1977). *Periodismo norteamericano de hoy: el poder de la prensa en los E.E.U.U.*

Perez, C. C. (2020). *Invisible Women: Exposing Data Bias in a World Designed for Men*. Random House International.

Rioux, A. B. (2019). *Meg, Jo, Beth, Amy: The Story of Little Women and Why It Still Matters*.

Stern, M. B. (1998). *Louisa May Alcott: From Blood & Thunder to Hearth & Home*.

University of Georgia Press. (1995). *The Selected Letters of Louisa May Alcott*. Joel Myerson, Daniel Shealy, Madeleine B. Stern.

Woolf, V. (1929). *Una habitación propia*.